

TIERRA, MAR Y AIRE

REVISTA MILITAR

EDITADA POR LA COMISION NACIONAL DE AGIT.-PROP. DEL PARTIDO
COMUNISTA DE ESPAÑA

Cop. 31 N. 3

SUMARIO

EDITORIAL

Una vigilancia política
activa en el Ejército.

ANTONIO CORDON

Operaciones nocturnas.

RICARDO ESTEIMA

Experiencias de nuestros
combates.

MODESTO GUILLOTO

Los mandos del pueblo
deben estudiar.

ROBLES

Puesto de mando.

UNION SOVIETICA

Las doctrinas de los Ejér-
citos Extranjeros.

A. MAYO

Cómo deben defenderse
las tropas por sus propios
medios de los aviones
enemigos.

PAGINAS PARA CLASES

Organización y orden de
combate de la Escuadra.

ORDENES Y DECRETOS

Disposiciones importantes
del "Diario Oficial del
Ministerio de Defensa Na-
cional".

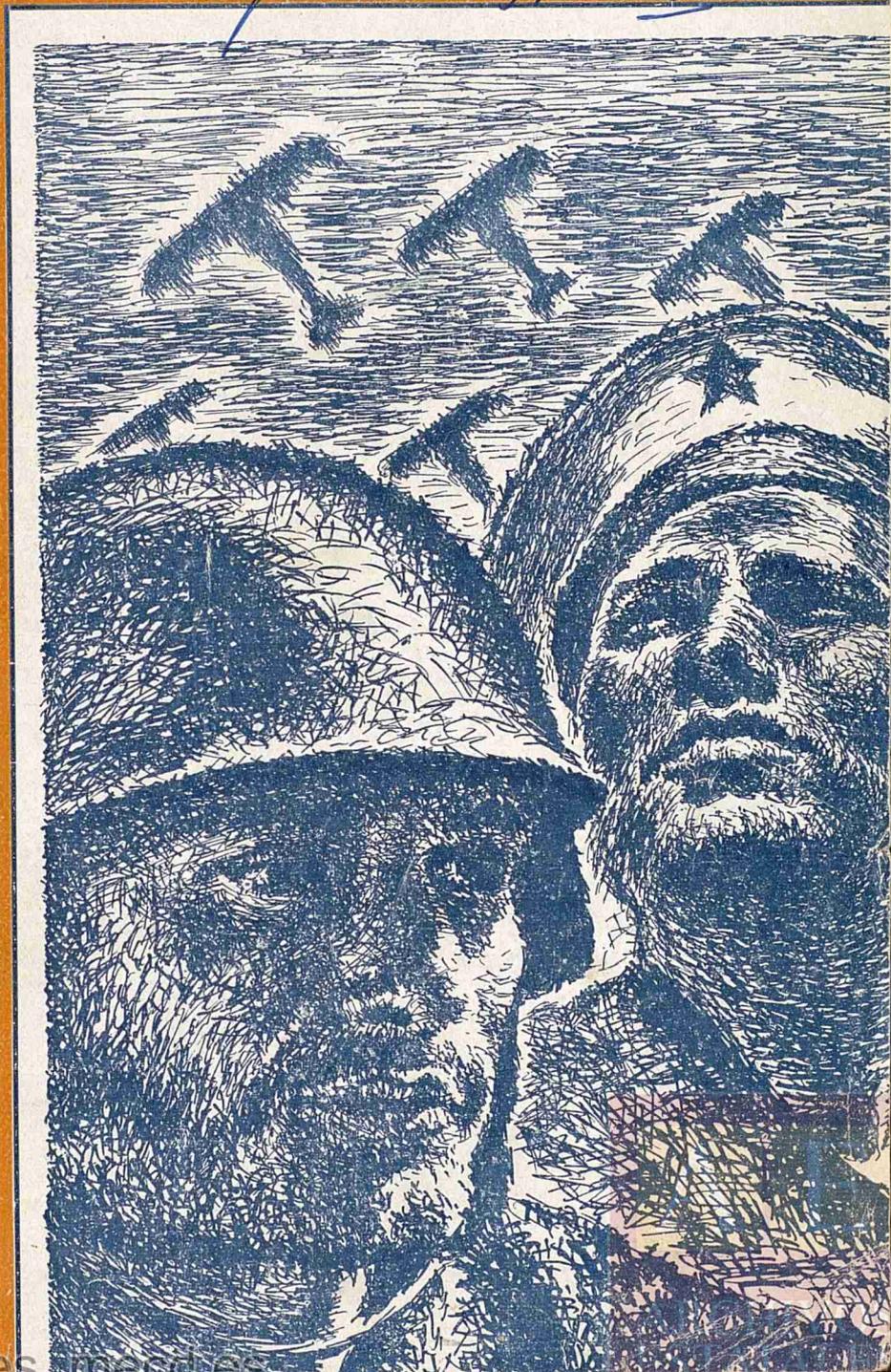
S. RAMON

Preparación para el tiro
de ametralladora "Máxin"

•
El combate defensivo.

DELBOS

Elección del sector de de-
fensa.



AÑO 1 — NUM. 3

Valencia 31 de julio de 1937



TIERRA, MAR Y AIRE

REVISTA MILITAR

EDITADA POR LA

COMISION NACIONAL DE AGIT.-PROP.
DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA



31 de julio de 1937

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Trinquete de Caballeros, 9-T. 19494

Año I - Núm. 3

Una vigilancia política activa en el Ejército

La guerra ha entrado en un período en el cual el fascismo realiza simultáneamente con sus ataques y sus bombardeos criminales una actividad política más intensa cerca de los soldados del Ejército Regular Republicano.

Hay que señalar que el fascismo alemán no solamente ha enviado a Franco y a los generales facciosos españoles armas y municiones, tanques y aviación; ha enviado también técnicos "nazis" especializados en la propaganda y muy acostumbrados a realizar trabajos de agitación política en favor de las ideas fascistas.

Buenas pruebas de esto las tenemos a nuestro alcance en los hechos que con alguna frecuencia se han venido repitiendo en distintos puntos de los frentes de nuestro Ejército, donde el enemigo ha planteado a nuestros soldados la necesidad de "confraternizar", de salir de las trincheras a charlar sobre problemas políticos, intercambiar la prensa e incluso invitarse conjuntamente.

¿A qué se deben estos nuevos métodos de trabajo del enemigo? ¿Por qué el enemigo lleva a cabo esta propaganda de "confraternización"? ¿A qué obedece la idea lanzada por el enemigo de la "humanización de la guerra"?

La razón política que explica esta ampliación en los métodos de trabajo político del fascismo se encuentra en la debilidad interior del régimen político de la dictadura fascista de Franco. Hasta la prensa capitalista internacional, que acogió con júbilo la sublevación militar fascista de Franco, empieza ahora a obscurecer su simpatía para con la dictadura sangrienta de los generales facciosos españoles. Y ha sido precisamente esta gran prensa capitalista la que ha planteado el problema de la "humanización" de la guerra, de la "confraternización", y de un "armisticio", ante la posible retirada de los voluntarios, con objeto de poner a disposición de los fascistas españoles un puente que pueda salvarlos de una derrota inevitable.

El enemigo encamina su trabajo en este sentido, ante los casos evidentes de desmoralización de su Ejército y desintegración de su retaguardia, que adquiere proporciones seriamente inquietantes para ellos. Desde luego, entre los generales facciosos, entre los dirigentes fas-

cistas se comprende muy bien que la guerra no podrán ganarla por las armas.

Por eso orientan la forma principal de su actividad en dos sentidos: Primero, el trabajo de propaganda en las filas de nuestro Ejército y en nuestra retaguardia, y, segundo, tienen la esperanza de una posible salida con el aumento descarado de la intervención decidida de los imperialismos fascistas italiano y alemán en España.

El enemigo está observando que, en la medida que cunde la desmoralización en su Ejército y en su retaguardia, la situación política del Frente Popular en la zona leal es cada día más firme. El entusiasmo del pueblo y del Ejército por la victoria cada día es más grande. Buena prueba de ello la tenemos en la reincorporación de los reemplazos del 32 al 36 y, últimamente, el del 31; en ambos llamamientos los soldados, con un gran entusiasmo y una gran fe, han venido a engrosar las filas del Ejército popular para instruirse militarmente, con el objeto de marchar al frente como valerosos y entusiastas soldados, que con su esfuerzo van a colaborar definitivamente a la victoria del Gobierno de la República.

Es ante esta perspectiva que el enemigo hace esfuerzos por romper la unidad existente en las filas del Ejército republicano e intenta quebrar la fe y el entusiasmo de los soldados, sembrando la confusión y lanzando consignas demagógicas que considera pueden encontrar algún eco en nuestras unidades.

¿Qué tareas nos plantea una semejante situación? En primer lugar es necesario establecer una vigilancia política muy activa en las filas del Ejército que permita salir al paso y cortar radicalmente cualquier propósito llevado a cabo por el enemigo de "fraternización" con nuestros soldados.

Es necesario vigilar con gran atención a todos los elementos sospechosos y reaccionarios que, aprovechando los llamamientos del Gobierno se hayan incorporado a filas, y conocer minuciosamente en qué medios y sobre qué base pretenden apoyarse para realizar su trabajo entre los soldados.

Esta vigilancia severa debe servir para impedir que los enemigos del pueblo puedan aprovecharse de su ingreso en el Ejército para realizar trabajos derrotistas y desmoralizadores en

tre los soldados. Semejante clase de gente debe ser empleada en trabajos de fortificación y otros análogos, pero siempre debidamente vigilada para impedir que intenten pasarse a las filas enemigas.

Hay que explicar pacientemente a los soldados y clases del Ejército el contenido de la consigna "fraternización", "humanización de la guerra" y "armisticio". Hay que hacerles comprender que la consigna de "fraternización" lanzada por el enemigo, es una hábil maniobra que tiende a restar fuerza al odio que hacia el fascismo existe en nuestro Ejército regular. No puede haber "fraternización", con los que han asesinado a los mejores luchadores de la clase obrera, a todos los hombres de izquierda, los que han atropellado a las mujeres, a los hijos y a las hermanas de los revolucionarios que apresaron en el campo rebelde. No puede haber fraternización con los que han destrozado hogares de decenas de miles de hombres españoles que ansiaban una España de progreso y libertad. No se puede comprender la fraternización si no es en nuestras filas, luchando a nuestro lado y trabajando eficazmente por una España nueva, libre de parásitos, que dé pan al que trabaja, tierra al campesino y derechos ciudadanos a la clase trabajadora y popular.

No puede haber humanización de la guerra cuando ellos están destruyendo las poblaciones españolas, sus monumentos, sus riquezas, y que frecuentemente bombardean las ciudades abiertas, matando a mujeres y niños indefensos.

No puede haber armisticio con los que se han sublevado contra el pueblo y contra el Gobierno legítimo de la República; con los que no han tenido inconveniente en entregar el suelo español en manos de los imperialistas fascistas internacionales; con los que aplauden bombardeos como el de Almería; con los que, a cambio de aviones, fusiles y ametralladoras entregan las riquezas mineral del Riff y la riqueza agrícola de Andalucía, mientras el pueblo que se halla sometido a su bestial explotación no tiene pan que llevarse a la boca.

Hay que realizar una profunda discusión política en el Ejército sobre estos problemas para llevar a cada soldado, cada oficial, la convicción política fundamental que debe existir para contrarrestar implacablemente las nuevas maniobras del fascismo internacional. Hay que convencer a los soldados y a los oficiales de que la mejor medida de "fraternización" es luchar denodadamente para ganar la guerra; atacar con ahínco hasta vencer definitivamente al enemigo.

La humanización vendrá precisamente cuando hayamos vencido al fascismo y liquidado cuanto representa como intereses económicos, políticos y de castas en nuestro país.

El armisticio se establecerá al derrotar al enemigo, puesto que el Frente Popular llevará a España por el camino del trabajo, de la paz y de la prosperidad.

Es igual que esta vigilancia estrecha es necesario un conocimiento exacto y justo de todos

los mandos y componentes del Ejército Popular. Es necesario que el Gobierno conozca los antecedentes de los militares a quienes se les ha confiado el mando de las Unidades de nuestro Ejército; porque solamente con este conocimiento es como se podrá tener la seguridad de poder confiar con ellos. Y de la misma manera es necesario que cada Jefe, Oficial y Comisario, conozca a los mandos inferiores y componentes de su unidad; tanto más necesario que con motivo de la incorporación a filas de las quintas del 31 al 36, por virtud de los llamamientos del Gobierno, seguramente los elementos reaccionarios habrán aprovechado esta conjuntura que se les presenta para realizar su trabajo en el interior del Ejército. Como muy bien ha dicho Stalin: "Para vencer en una batalla, serían necesarios varios Cuerpos del Ejército Rojo; pero para comprometer su victoria bastaría con que hubiese en el Cuartel General o simplemente en el Estado Mayor de la División, unos cuantos espías dispuestos a sustraer el plan de operaciones y hacerlo llegar a manos del enemigo". Por esto hay que conocer a cada soldado y a cada mando; para descubrir a los espías y saboteadores, a los Agentes de Franco en nuestras filas que aprovechan cualquier conjuntura para fomentar el motín y la desmoralización; para localizarles y desbaratar sus planes. Por eso hay que organizar la vigilancia de tal forma que nos permita paso a paso seguir la vida de cada uno de nuestros jefes y oficiales y de todos los componentes del Ejército.

Tanta importancia tienen también el que se ejerza una vigilancia extremada sobre la prensa; aunque los periodistas creen que escriben tan inteligentemente que el enemigo no se da cuenta, se equivocan. El enemigo es también inteligente, y sabe leer entre líneas. Por ello es necesario que se plantee muy seriamente la censura de guerra y que no permita hablar sobre operaciones futuras, por muy veladamente que se haga.

Una vigilancia sin descanso librerá al Ejército del daño que el fascismo trata de inferirnos con sus propagandas desde sus filas y los espías y saboteadores en el interior.

OPERACIONES NOCTURNAS

Por ANTONIO CORDON

(Teniente Coronel Jefe de Estado
Mayor del Ejército del Este)

La experiencia de nuestra lucha contra los traidores e invasores ha mostrado una vez más que una fuerza bien preparada es capaz de actuar de noche con gran eficacia, aun en el caso de superioridad del enemigo en número y material.

Hemos tenido muchas pruebas de esto, por ejemplo, las brillantes operaciones nocturnas contra el ejército italiano en Guadalajara en los gloriosos días de marzo. O el magnífico ataque nocturno en el mes de enero, de un batallón de la Brigada Lister sobre el Cerro de los Angeles, en que no habrían podido tomar de día tres batallones.

Puede también recordarse el asalto nocturno de dos batallones de la Brigada Francisco Galán, sobre las posiciones facciosas fuertemente fortificadas de Santa Bárbara.

Para acciones de reconocimiento la noche es también más favorable que el día.

Esto se confirma por muchos episodios de la campaña, como por ejemplo la acción en el sector de Boadilla de Monte el 17 de diciembre.

fianco izquierdo sobre el grupo propio de reconocimiento (4 hombres dirigidos por el jefe del Destacamento).

Este grupo estaba encargado del asalto inmediato a la trinchera de la derecha y de capturar al prisionero.

La zona de operación se determinó con una dimensión de 125-150 metros, que correspondían al intervalo entre las trincheras de la derecha y de la izquierda. Para reconocer a sus camaradas cada uno de los participantes llevaba una venda blanca sobre la manga izquierda.

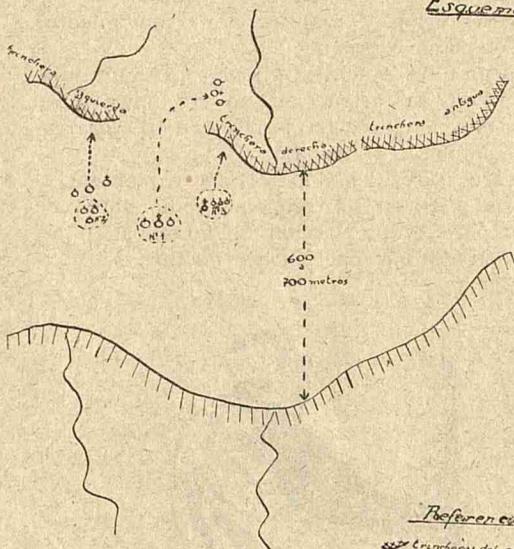
Para asegurar la cooperación debida de los grupos fueron previstas ciertas señales. Al grito de "ríndete" del jefe del Destacamento, el grupo primero debía lanzarse al asalto sobre el paso de la trinchera, marchando por éste al encuentro del jefe del Destacamento, estando preparado para atacar a la bayoneta y con bombas de mano en caso de encuentro eventual con el enemigo o de persecución por éste. Cogido el prisionero los grupos debían regresar a su unidad por el camino anticipadamente determinado y conocido por todos los participantes.

El jefe del Destacamento debía retirarse el último con un combatiente (tirador de bombas de mano). Simultáneamente, a una señal convenida, se replegaría el segundo grupo protegiendo su retirada con la bayoneta y bombas de mano.

Naturalmente, el citado plan no puede servir como un modelo para todas las ocasiones. Pero presenta interés indudable mostrando las condiciones del jefe del Destacamento, el cual elaboró su plan sobre el terreno, teniendo en cuenta la misión: Capturar un prisionero.

Como otro ejemplo podemos citar la organización de un ataque nocturno efectuado por las fuerzas de la Brigada Galán sobre el Cerro de Santa Bárbara.

Esquema N.º 1

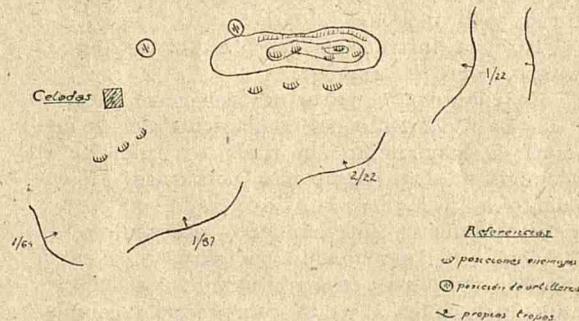


Referencias

- trincheras del enemigo
- nuestra posición
- caminos cubiertos
- explorador
- jefe de grupo
- jefe de reconocimiento
- punto de partida

Esto fué decidido con el objetivo de penetrar aprovechando la ruptura en la línea enemiga, a fondo en la posición hasta el paso próximo a la trinchera, para impedir la llegada eventual de refuerzos enemigos en el momento del asalto a la trinchera de la derecha. De esta misión fué encargado el primer grupo (3 individuos), protegería la acción vigilando la trinchera izquierda, estando preparado a atacar a la bayoneta y con bombas de mano en caso de un ataque del

Esquema N.º 2



Referencias

- posiciones enemigas
- posición de artillería
- propios tropas

Prefiriendo actuar de noche el jefe de dichas fuerzas, elaboró su plan teniendo en considera-

ción las circunstancias de la situación, el carácter de las obras enemigas y la densidad en máquinas y en artillería de la posición enemiga.

En general, el plan había previsto el avance nocturno de los batallones hasta la base de partida desde la cual tenían que lanzarse al asalto violento del Cerro, actuando sobre el flanco. De la misión de distraer al enemigo fueron encargadas las fuerzas próximas de la izquierda, las que debían atraer con su movimiento y fuego la atención del enemigo del flanco izquierdo facilitando de este modo la acción de las fuerzas de choque.

Merced a su gran capacidad de mando y a la organización de sus fuerzas el plan del teniente coronel Galán, fué realizado excelentemente. Sin sufrir baja alguna nuestras fuerzas castigaron severamente a los defensores del Cerro, desmoralizándoles completamente.

Los citados episodios confirman claramente nuestro aserto: fuerzas bien preparadas e instruidas pueden operar de noche con gran eficacia, aún contra un enemigo superior en número y armamento.

Vamos a indicar las condiciones, tanto generales como particulares, necesarias para efectuar operaciones de noche.

Son las siguientes:

Voluntad inflexible y valentía individual, disciplina firme y organización perfecta, especialmente por parte de los jefes que dirigen las operaciones nocturnas.

Disciplina firme y organización perfecta, especialmente por parte de los jefes que dirigen las operaciones nocturnas.

Habilidad en el aprovechamiento del terreno.

Facultad de la orientación sobre el terreno de noche, educación de los combatientes y mandos en el sentido de iniciativa y firmeza durante las acciones.

Analizando lo dicho y considerando la experiencia de la campaña, nos parece que hace falta desarrollar la instrucción individual y de los grupos pequeños en todo lo que se relaciona con las operaciones nocturnas.

Para terminar, vamos a decir unas palabras, sólo la necesaria preparación de la tropa para las operaciones de noche.

A nuestro juicio es preciso dividir la instrucción en dos parte: 1) técnico del combate nocturno, y 2) táctica.

Toda la instrucción debe realizarse en el campo, sobre el terreno.

En cuanto a la parte de técnica se precisa:

1. Entrenamiento del combatiente de los métodos de movimiento sin ruido (el ruido es el enemigo de las operaciones nocturnas), movimiento al paso normal y acelerado, por saltos y especialmente entrenamiento escrupuloso en la técnica del movimiento por arrastre y en la facultad de actuar en las proximidades del enemigo, por saltos rápidos, preparándolo completamente para efectuar un golpe de mano sobre las trincheras enemigas.

2. Paso (sin ruido), de obstáculos artificiales y naturales, zanjas, barrancos, cercas, muros, alambradas.

3. Técnica del manejo de la bayoneta, perfeccionándola hasta llegar a lograr un estilo de golpe preciso con ella (inutilizar al enemigo sin ruido alguno).

4. Lanzamiento de bombas en las posiciones de cuerpo a tierra, de rodillas, de pie, parapetado y moviéndose. Lanzamiento de bombas sobre objetivos (trinchera, nido de ametralladoras).

5. Movimientos por salto de trinchera a trinchera y preparado para lograr combate individual usando la bomba, la bayoneta, el puñal y la navaja.

6. Entrenamiento en la escuela de los movimientos, ruidos y conversaciones en las trincheras enemigas y sobre la información al jefe con la máxima claridad y brevedad.

La parte táctica debe comprender lo siguiente:

1. Facultad de orientación de noche en el terreno.

2. Elección de las bases de partida más favorables para el éxito del ataque.

3. Facultad de definir los flancos, interrupciones y pasos de las posiciones enemigas.

4. Lectura de utilización de planos.

5. Orientación y realización de movimientos según el plano o croquis.

6. Seguir un itinerario guiado por la brújula. Claro es que la instrucción no se limita a los puntos mencionados. La práctica debe desarrollar y completar el trabajo.

Nuestra tarea ha sido solamente plantear el problema y trazar el esquema como punto de partida para la instrucción de la tropa en los modos de efectuar operaciones nocturnas.



Experiencias de nuestros combates

El resumen de las experiencias de la actual guerra han demostrado que la táctica de infantería debe ser parcialmente modificada. Que el menor esquematismo en la aplicación táctica trae como consecuencia pérdidas considerables para las unidades empleadas. Por el contrario, una mayor vivacidad en los procedimientos tácticos, dejando de lado todo esquema formal, ha redundado en evidentes ventajas para la conducción del combate y en sus resultados. En otros términos se pone de manifiesto el valor de la personalidad en el combate, bien que ella encuentra su expresión en estrecha relación con el esfuerzo colectivo que se auna en una dirección determinada para la conquista del éxito.

Desde luego, que la aplicación de esa táctica, viva, exige como condición básica la existencia de los mandos subalternos con una capacitación efectiva, para hacer frente a las rápidas alternativas de la lucha y es por ello, que se destaca en primer término la importancia del acrecentamiento de la personalidad del conductor de la más pequeña fracción de humanidad y aún el del escuadra. Y es, sobre todo, este jefe de escuadra, actualmente, la figura que se destaca principalmente por ser la escuadra la célula de toda unidad de tropas mayor, sea la sección, la compañía o el batallón y de la conducción acertada de esa célula depende la suerte del conjunto.

Para responder a las exigencias de la conducción de la escuadra su jefe debe poseer un máximo de vivacidad, de energía, resolución, discernimiento táctico para la situación del conjunto y para obrar de acuerdo con ella, y, sobre todo, para hacer frente a los cambios de situación en los que deba proceder sin poder esperar a recibir órdenes. Un jefe de escuadra que posea tales condiciones y que sea capaz de mantener la cohesión del mismo, llegará en el combate a obtener resultados exitosos.

Pero la actual guerra no solamente ha demostrado la importancia y el valor de un cuadro capacitado de jefes subalternos, sino también que se han comprobado cambios fundamentales en la conducta de la escuadra en el ataque.

Cambios que han sido examinados por su oportunidad y que resultaron particularmente aptos.

Tomamos por ejemplo la actitud de cada un infante en el ataque. Teniendo en cuenta la fuerza de fuego aplicado hoy día en el combate, no está permitido atravesar más que 6-9 metros en los saltos. El largo de los intervalos de salto depende completamente de las particularidades del terreno, como de las posibilidades de cubrirse. Los saltos hacia adelante tienen que ser realizados en zigzages irregulares, para quitar al enemigo la posibilidad de establecer una dirección de tiro (apuntamiento) cierto. Después de haberse tirado al suelo, hay que moverse a 1 o 1 metro y medio al oblicuo, por la causa si-

Por RICARDO ESTEIMA
(Comandante Jefe de la XI Brigada).

guiente: el adversario que durante los saltos hacia adelante no tenía dirección de tiro cierto en consecuencia de la línea de zigzag, ve el sitio donde se tira al suelo y apunta allí. Teniendo en cuenta que el levantarse es el momento más largo en el avance y donde el enemigo tiene un blanco fijo, cierto, tiene que ser claro para todos, que eso significa el momento más peligroso para el combatiente. Ese momento de peligro se puede en gran parte liquidar por medio de ese movimiento hacia al lado, después de haberse tirado al suelo. El adversario que tiene apuntado el sitio donde se ha tumbado el combatiente lo espera que se levante allí cuando él, sin embargo, se levanta 1 metro o 1 metro y medio más a la oblicua izquierda o a oblicuo y a la derecha. El tirarse al suelo tiene también algunos rasgos cambiados referente a la colocación del cuerpo. Como la mejor manera de tirarse resultó lo siguiente: Todo el cuerpo tiene que hacer un rectángulo absoluto con la línea de fuego del adversario, piernas y pies tiene que ser cerrados y en una línea recta con todo el cuerpo. Esa posición da al enemigo un mínimo de superficie de blanco y disminuye considerablemente las heridas de piernas y pies. La vieja táctica de tirarse con las piernas abiertas hay que liquidar completamente porque exige demasiado víctimas. Tenemos las experiencias del combate del Jarama (febrero), donde hemos tenido bajas considerables en consecuencia de heridas de pies y piernas, precisamente porque nuestras unidades mantuvieron con tenacidad el viejo sistema de tirarse con las piernas abiertas. Esas pérdidas hubiesen podido ser evitadas o disminuidas a un mínimo empleando la manera de tirarse, arriba caracterizada. Los talones pegados al suelo.

Con la misma seriedad hay que plantear el aprovechamiento del terreno para encubrirse. Cualquier cubierto existente en el terreno, árboles, arbusto, loma, surco, pequeñas cavidades, en fin, todo lo que puede dar en alguna manera un cubierto aunque sea mínimo, tiene que ser aprovechado. La consigna de cada combatiente tiene que ser de buscar y aprovechar de cualquier posibilidad de cubrirse, aunque eso exigiera desplazarse algunos metros más. Antes de levantarse cada un combatiente tiene que ya antes fijar el punto donde se tirara otra vez al suelo y el trayecto para llegar allí. Levantarse y saltar hacia adelante sin haber fijado ya antes, significa de aumentar el momento de peligro y en tal manera grandes pérdidas.

El avance tiene que ser realizado con la rapidez máxima para imposibilitar al enemigo una defensa exitosa. Cuando más rápido el avance,

tanto menos posibilidad tiene el enemigo para hacer un buen apunte, tanto menos posibilidad de desarrollar bien sus fuerzas de fuego, como unificar y organizar bien la defensa. Todos esos momentos crean en las filas del enemigo un cierto grado de disgregación y desmoralización, lo que facilita al atacante bastante su avance.

Ahora sobre el combate de la escuadra misma. Aquí se han demostrado con fuerza particular las debilidades de poner en lucha escuadras cerradas en forma compacta, que es una táctica que en toda una serie de ejércitos domina hoy.

Partían de la suposición de desmoralizar y sorprender al enemigo por medio de fuerzas compactas, cerradas, marchando inmediatamente detrás del fuego de artillería, tanques, aviones. Las experiencias de la guerra en España prácticamente han demostrado lo contrario.

Frente a los elementos de fuego monstruosos de la guerra moderna, ha tenido como resultado pérdidas enormes y en consecuencia el empleo de fuerzas cerradas, únicamente la desmoralización en las filas del atacante, lo que en los mayores de los casos significaba la derrota del ataque. Sacando las consecuencias de las enseñanzas de la guerra en España, hay que constatar que el empleo de esa táctica ya no corresponde a la guerra moderna. En consecuencia de las grandes bajas causadas al atacante, se eleva el estado moral de las tropas enemigas, cuando en las filas del atacante tendrá lugar una cierta desmoralización. Además de eso en la mayoría de los casos, aplicando el enemigo en manera completa sus armas pesadas de fuego, el ataque sufrirá una completa derrota, es decir, el no cumplimiento de la misión de combate.

¿Qué es lo que nos enseñan los combatientes? La mejor forma de despliegue del grupo, teniendo un despliegue suficiente, es una anchura del frente de 50 metros con la misma profundidad. Ese despliegue con un apoyo de fuego recíproco bueno de los combatientes, permite llegar lo posible rápido y con menos pérdidas al adversario. Y eso es lo decisivo. Porque la rapidez, unida con buen aprovechamiento de las cubiertas que proporciona el terreno, y unido, además, con una fuerza de empuje energética, dan la garantía para conseguir el mayor de los éxitos y tener un mínimo en bajas.

En las reglas hasta ahora existentes para el asalto resultaron también ciertos cambios. En la mayoría de los ejércitos la posición de partida al asalto ha sido en una distancia hasta 200 metros del enemigo. El éxito de un asalto tiene como condición de superar lo más rápido la distancia que nos separa del enemigo para paralizarlo con el arma blanca (bayoneta). Una distancia tan grande como 200 metros exige demasiados esfuerzos por parte de cada combatiente en tal manera, que en el momento de haber llegado a la trinchera del adversario, en el momento del comienzo del choque, ya está físicamente desgastado, y a menudo sucumbe frente al enemigo que no ha sido sometido a

tales esfuerzos físicos. Además, el tiempo que necesitamos para superar la distancia que nos separa del enemigo le da suficiente posibilidad de diezmarlos con sus armas de fuego pesadas, o además obligarnos a tirarnos al suelo. Pero eso significa en los mayores de los casos el fracaso del ataque y grandes bajas.

En el transcurso de nuestras luchas, resulta como la mejor posición de partida una distancia de la línea enemiga de 25, 30, hasta 50 metros, según las condiciones locales. El tiempo para superar esa distancia es muy breve; aproximadamente de 5 a 10 segundos. Ese breve plazo no da al enemigo la posibilidad de emplear mucho tiempo sus armas de fuego, como con una distancia más grande, evitando así víctimas, y cada combatiente conserva el máximo en fuerzas físicas para el combate cercano.



Los mandos del pueblo, deben estudiar

Por MODESTO GUILLOTO

(Comandante Jefe del 2.º Cuerpo de Ejército).

Llevamos doce meses de guerra por la liberación de nuestro país del fascismo y por la independencia de nuestra patria. Todos sabemos de qué forma se ha desarrollado esta guerra, tanto al principio como después. El heroísmo de nuestro pueblo no ha permitido ni el fascismo español ni el internacional vencernos.

Todos recordamos cómo ha ido desarrollándose esta guerra. En un principio sólo contábamos con el corazón, la carne y la sangre de los hijos del pueblo que oponer al fascismo. Este, al sublevarse, contaba con la casi totalidad de los cuadros de mando del Ejército que, por su constitución reaccionaria, jamás fué un instrumento al servicio del pueblo, sino una de tantas instituciones mandadas por los agentes y servidores del capital financiero y de los terratenientes, quienes utilizaban aquel ejército en defensa de sus intereses, siempre en contra de los intereses del pueblo laborioso.

Pero este pueblo, robado por los traidores, se alzó en defensa de sus intereses, y fué al principio mal organizado, y después, superando sobre la marcha sus debilidades y siempre dando mejor resultado allí donde mejor era su organización, demostró su capacidad creadora al organizar este Ejército nuestro, del cual hoy, a pesar de algunas lagunas, podemos sentirnos orgullosos.

Necesitamos un Ejército más potente que el del enemigo; tenemos que superarlo en capacidad militar y conocimiento de todas las cuestiones y elementos de guerra; España necesita un Ejército, no como el anterior, que ya está superado, sino más capaz en todo. Desde el punto de vista de capacidad combativa, asimilación de la técnica, cuadros de mando, etc., la situación actual de nuestro Ejército es muy compleja, ofrece muchas variantes. Tenemos soldados como no los tiene ningún ejército capitalista; tenemos soldados capaces en todas las condiciones de ir donde se les ordene, de realizar epopeyas como las de Bilbao, Madrid, Jarama, Guadalajara, Pozoblanco, etc. Y, sin embargo, al repasar la actuación de nuestras fuerzas, vemos que tienen la debilidad de no saber aprovechar debidamente las ocasiones y los momentos oportunos.

Por esto, el problema fundamental para nuestro Ejército, en estos momentos, es el de la asimilación de la nueva técnica por todos los combatientes. Y por esto los comandantes de grandes o pequeñas unidades, los jefes y oficiales, todos los mandos, deben estudiar, debemos estudiar para dar una base teórica a nuestra experiencia y para estar siempre a la altura del nuevo Ejército que se organiza.

Tenemos que estudiar la teoría a base de los hechos prácticos vividos por nosotros, porque a medida que nos capacitamos, preparamos uno de los factores principales para la victoria; tenemos que capacitarnos, porque nuestra mejor preparación traerá como consecuencia la disminución de los sacrificios de nuestro pueblo. Tenemos que capacitarnos, porque cada día tenemos más y mejor material y debemos sacarle a esto el máximo rendimiento.

Yo quiero ofrecer aquí mi experiencia práctica. Nosotros, en el segundo Cuerpo de Ejército, organizamos la instrucción y la educación para la capacitación técnica de los soldados, jefes y oficiales en diversos escalones. La capacitación técnica de los jefes se hace mediante cursos, al mismo tiempo que se discuten los problemas de táctica realizables con los jefes de división y de brigada. A los jefes de batallón también se les instruye para que puedan pasar a jefes de brigada. Y así sucesivamente, hasta llegar a la compañía, en donde se instruye a todos.

Nosotros hemos comprendido que el problema principal es el de la existencia de cuadros medios. Por eso tenemos escuelas de capacitación de sargentos. En el segundo Cuerpo de Ejército reciben instrucción diariamente 75 sargentos de las distintas unidades del Cuerpo. Pero yo creo que esto no es suficiente y es necesario que el Estado Mayor Central organice, centralice y prepare los planes de instrucción, cree escuelas en los diversos lugares para que el Ejército pueda atender mejor las necesidades de los cuadros.

Creo de sumo interés el que las escuelas militares que se creen sean en ligazón con los frentes, para conseguir que a ellas vayan los

(Sigue en la página nueve)

Se puede recortar un caso típico de incorrecta instalación de un puesto de mando, durante los combates del Jarama. El puesto de mando había sido instalado en la llamada "Casa Sola", colocando todos sus elementos en una casita blanca, en un torreón anejo a ésta. Además de esto, constantemente circulaban y paraban los coches, se ajustaban las ametralladoras y pasaban muchos individuos ajenos al cuerpo de mando. Como consecuencia, el puesto de mando fué bombardeado intensamente por la aviación enemiga.

Caso análogo tuvo lugar en uno de los sectores durante los combates de Guadalajara, cuando un puesto de mando fué instalado en una casa aislada, encima de una altura. Este puesto de mando abierto a la observación enemiga fué ametrallado con intensidad, siendo desorganizadas las transmisiones y desordenada la dirección del combate.

Dada la experiencia del Jarama y Guadalajara, hay que renunciar a la utilización de casas y edificios para la instalación de los elementos del puesto de mando, aprovechando más los accidentes del terreno, las obras y construcciones y el camouflagé.

No se debe olvidar tampoco la organización cuidadosa del servicio de Comandancia del puesto de mando. Ningún individuo ajeno a las funciones de dicho puesto debe ser admitido en el puesto de mando. Hay que poner indicaciones especiales de los pasos y direcciones al puesto, para eliminar toda circulación de coches, motores y enlaces montados en la zona de los elementos del puesto de mando.

Como conclusión, repetimos que sin la cuidadosa organización del puesto de mando no se puede asegurar la dirección eficaz del combate.

Los mandos del pueblo...

(Viene de la página séptima)

mejores hombres, pues cuando a un jefe de batallón se le piden siete u ocho sargentos no se desprende de los mejores, ya que éstos son su mano derecha, y manda a otros que a veces resultan, pero que en la mayoría de los casos no aprovechan lo suficiente. Si la escuela estuviera próxima al frente se evitaría esto, al hacerse compatible la estancia en el frente y la asistencia a la escuela.

El pueblo español está orgulloso de sus hijos, que supieron transformarse en militares cuando él se lo pidió. Pero nosotros tenemos que darle más: tenemos que demostrar que somos acreedores de su cariño, que somos dignos de la confianza que en nosotros ha depositado, y tenemos que superarnos. Si es cierto que decenas de jefes y oficiales surgidos del pueblo son más capaces, y lo han demostrado en muchas ocasiones, que muchos que pasaron por la Academia Militar, esto no quiere decir que estos hombres no pueden serlo más. Y se trata de esto, de dar el máximo a nuestro pueblo. Para ello debemos estudiar la técnica militar; debemos familiarizarnos, como antes lo hicimos con el martillo, el torno o la hoz, con el arte de la guerra, como garantía de que nunca más el Ejército de nuestro país pueda estar en manos de los parásitos y de los privilegiados.

Hoy tenemos los mejores soldados, nuestros hombres confían en nosotros. Tenemos todos los medios para hacer buenos jefes y oficiales. Serlo o no, depende de nosotros.

Quiero terminar este artículo pidiendo al Gobierno del Frente Popular, y especialmente al ministro de Defensa, que ayude a los nuevos oficiales del Ejército, editando en masa literatura militar; que capacite y coloque a los jefes del Ejército del pueblo a igual o mayor altura que los mejores técnicos de la guerra de todos los países del mundo.

ROBLES



Las doctrinas de los Ejércitos Extranjeros

Con el fin de que los cuadros de mando del Ejército popular conozcan los más modernos puntos de vista teóricos y doctrinas de los Ejércitos extranjeros, nuestra revista esclarecerá sistemáticamente las cuestiones militares teóricas o las normas de los Reglamentos de los más avanzados Ejércitos.

Empezamos esta serie de artículos y materiales traducidos con la publicación del nuevo Reglamento Provisional de Campaña del Ejército Rojo Obrero y Campesino. (Año 1936).

El nuevo Reglamento de Campaña de un Ejército de los más potentes y progresivos del mundo representa un interés teórico y práctico para nuestros jefes y oficiales del Ejército popular.

En el presente número de la revista publicamos el capítulo I, que trata de las bases generales del Reglamento mencionado más arriba.

LA REDACCION

CAPITULO PRIMERO NORMAS GENERALES

1. El Ejército Rojo Obrero y Campesino está destinado a la defensa del Estado Socialista de obreros y campesinos. Su misión es garantizar, en todas las condiciones, la inviolabilidad de las fronteras y la independencia de la U. R. S. S.

Todo ataque al Estado socialista de obreros y campesinos será rechazado con toda la potencia de las fuerzas armadas de la Unión Soviética, llevando la actividad bélica al territorio del enemigo agresor.

2. Las actividades bélicas del Ejército Rojo llegarán hasta el aniquilamiento del enemigo. El logro de una victoria definitiva y la destrucción completa del enemigo es el fin primordial en la guerra impuesta a la Unión Soviética.

El único medio de lograr este propósito es el combate. Por medio de éste se obtiene:

- a) El aniquilamiento de la fuerza humana y medios materiales del adversario.
- b) La represión de sus fuerzas morales y de su capacidad de resistencia.

Todo combate, ofensivo o defensivo, tiene como finalidad el infligir una derrota al enemigo. Pero solamente una ofensiva decisiva en la di-

rección principal que determine con una persecución continua conduce al aniquilamiento total de las fuerzas y de los medios del enemigo.

La aspiración constante por entablar combate con el enemigo, con el fin de derrotarlo, debe servir de base para la educación y conducta de cada comandante y combatiente del Ejército Rojo obrero y campesino. Sin esperar órdenes especiales el enemigo debe ser atacado audaz y valientemente por todas partes donde sea descubierto.

3. Ser en todas partes igualmente fuerte es imposible. Para garantizar el éxito es indispensable, mediante el reagrupamiento de las fuerzas y de los medios obtener una superioridad decisiva sobre el enemigo en dirección principal. En sitios secundarios se necesitan las fuerzas únicamente para atenuar al enemigo.

4. Para destruir al enemigo no es suficiente, sin embargo, una simple concentración de las fuerzas y medios superiores. Es indispensable lograr una acción combinada de las distintas clases de tropas que actúan en la misma dirección en toda la profundidad y conseguir la armonía de la acción de las unidades que actúan en las diferentes direcciones.

5. Los métodos de librar el combate dependerán del carácter de las diferentes fases de la guerra. El Ejército Rojo debe estar preparado para quebrantar la resistencia tenaz del enemigo, tanto en los encuentros de maniobra como al pasar el enemigo a la defensa de posiciones.

6. La sorpresa causa estupor. Por esto todas las operaciones de las tropas deben efectuarse en el mayor secreto y con la mayor rapidez. La rapidez de las acciones unida a la organización, maniobras hábiles y en saber amoldarse a las condiciones de terreno, teniendo en cuenta al enemigo aéreo, son garantía fundamental del éxito en el combate. Las tropas que saben cumplir rápidamente las órdenes, reagruparse rápidamente en una nueva situación, abandonar con rapidez el descanso, efectuar rápidamente los movimientos de infantería, desplegarse con rapidez en orden de combate y abrir fuego, rápidamente, caer sobre el enemigo y perseguirle, siempre pueden contar con el éxito.

La sorpresa se logra también empleando cuando menos lo espera el enemigo nuevos medios de lucha y nuevos métodos de combate.

Por su parte, las unidades del Ejército Rojo deben estar siempre dispuestas a contestar con un golpe instantáneo a toda sorpresa por parte del enemigo.

7. El empleo de las diferentes clases de tropa en el combate debe hacerse teniendo en cuenta sus cualidades y sus lados fuertes. Cada clase de tropas debe ser empleada en estrecha acción combinada con las demás clases de tropa en las condiciones de mejor aprovechamiento de todas sus posibilidades.

La infantería en estrecha acción combinada con artillería y tanques, con sus actuaciones decisivas en la ofensiva y en la conservación de su posición de combate en la defensa, decide el resultado del combate. Por esto, las otras clases de tropa que actúan conjuntamente con la infantería cumplen sus cometidos en interés de ésta, garantizando su avance en la ofensiva y la resistencia en la defensa.

La maniobra y el golpe asestado por la fuerza humana, apoyados por la potencia de todas las armas de fuego, son condición obligatoria para las operaciones de infantería.

La artillería es la que dispone de la mayor fuerza y potencia de fuego de todas las tropas terrestres. Su fuego actúa destructivamente contra la fuerza humana y las armas de fuego del enemigo, distribuidas al descubierto y guarnecidas contra la artillería y tanques del enemigo y derrota también a la aviación de éste. El fuego de artillería limpia el camino a todas las tropas terrestres en la ofensiva y entorpece al enemigo en la defensa. La artillería es el medio más potente para destruir las fortificaciones permanentes.

Los tanques poseen gran movilidad, fuego potente y una enorme fuerza de choque. Al aprovechar estas valiosas cualidades bélicas de los tanques, es preciso tener en cuenta los límites de la capacidad técnica de la parte material, el estado físico del personal y las condiciones de abastecimiento y reparación.

La artillería y los tanques en la ofensiva garantizan a la infantería el avance, haciendo enmudecer las ametralladoras y otras armas de fuego del enemigo. La misión de la artillería en presencia de los tanques consiste primeramente en inutilizar los medios anti-tanques del enemigo. Los tanques abaten ante todo a las ametra-

lladoras del enemigo. A falta de tanques, el hacer enmudecer a las ametralladoras y otras armas de fuego del enemigo constituye una tarea inmediata de la artillería.

Los tanques que refuerzan el conjunto de las armas de fuego, además de apoyar directamente a la infantería tienen como misión abrir una ruptura en profundidad al enemigo, con el fin de aniquilar sus reservas, su artillería, puestos de mando y parques, así como la salida sobre los caminos de su retirada.

El empleo de tanques en la ofensiva debe ser en masa.

En la defensiva la artillería bate a la infantería que ataca y a los tanques del enemigo, lucha contra su artillería, aviación y otras armas de fuego, asegurando los contra-ataques de su infantería y tanques. Los tanques en la defensiva se emplean en los contra-ataques contra los tanques, contra la infantería y caballería enemigas.

La caballería estratégica, al poseer una gran movilidad, una técnica potente y una fuerza de choque está capacitada para llevar a cabo independientemente todas las formas de combate.

En una acción combinada con otras clases de tropa la caballería se emplea en correlación operativa y táctica con las grandes unidades de todas las tropas y con las fuerzas motorizadas y mecanizadas y la aviación. Es especialmente conveniente el empleo de caballería en las acciones por los flancos, en el desarrollo de las rupturas de frente, en la retaguardia enemiga, en los golpes de mano y en la persecución.

Los ataques de las unidades de caballería deben efectuarse siempre que el enemigo no esté preparado para organizar la resistencia con sus fuegos y cuando el sistema de sus fuegos esté desorganizado. Los ataques de las unidades de caballería en todos los casos deben protegerse con nutrido fuego de artillería y ametralladoras y siempre que sea posible con las acciones de los tanques y aviación.

Las acciones de las unidades de caballería especialmente de sus grandes unidades deben ser seguramente protegidas desde el aire.

La fuerza de los fuegos actuales exigirá de la caballería con frecuencia, el llevar a cabo combates de infantería.

Las unidades mecanizadas, compuestas de

tanques, artillería motorizada e infantería en transportes pueden resolver tareas independientes a parte de las demás clases de tropas y también en reciprocidad con ellas. Las unidades mecanizadas poseen gran movilidad, fuerte fuego y grande fuerza de choque. La forma fundamental de la acción de las unidades mecanizadas en el combate, es el ataque de tanques, que **debe ser asegurado por el fuego organizado de la artillería**. La maniobra y el golpe de la unidad mecanizada deben ser apoyados por la aviación.

Las unidades de aviación, aparte de las operaciones independientes, actúan en estrecha unión táctica y operativa con grandes unidades de todas las tropas, cumplen las tareas de derrotar las columnas, concentraciones de tropas y medios bélicos del enemigo, las diferentes formas de transporte (aviones de asalto y ligeros de bombardeo), los puentes (aviones de bombardeo), la aviación enemiga tanto en sus aeródromos (aviones de caza, de asalto y ligeros de bombardeo), así como la defensa de sus propias fuerzas y de su campamento (aviones de caza).

La aviación de reconocimiento es uno de los medios principales del mando para un reconocimiento táctico y operativo. La aviación de acompañamiento realiza los reconocimientos y la observación, la corrección del fuego de artillería y garantiza el enlace entre los puestos de mando. Debe también emplearse para resolver las tareas combativas.

Las unidades de descenso paracaidista, son un medio eficaz para desorganizar la dirección y el trabajo de la retaguardia del enemigo.

En acción combinada con las tropas, que atacan desde el frente, las unidades de descenso paracaidista pueden tener una influencia decisiva en la destrucción completa del enemigo en la dirección dada.

Las tropas especiales:

Ingenieros, químicos, transmisiones, ferrocarriles, transportes, automóviles sanitarios, garantizan por su especialidad la acción guerrera de las grandes unidades de tropa. El aprovechamiento de toda la capacidad de maniobra de las fuerzas armadas actuales es sólo posible mediante un trabajo minucioso de iniciativa de las tropas especiales y en primer lugar ingenieros, transmisiones y transportes (ferrocarriles y automóviles).

Las zonas fortificadas calculadas para una resistencia larga en ellas de las guarniciones especiales y grandes unidades de todas las tropas,

garantizan al mando la libertad de maniobra y permiten crear fuertes agrupaciones para producir al enemigo un golpe destructor.

De las tropas que luchan en las zonas fortificadas se exige tenacidad extraordinaria, resistencia y firmeza.

La flota de guerra está compuesta de buques de diferentes clases que actúan dentro de las grandes unidades de maniobra y en combinación con la aviación naval y el sistema de defensa de costas. Además de las operaciones independientes la flota puede participar en acciones conjuntas con las tropas terrestres en el litoral.

Las tropas terrestres actuando en combinación con la escuadra, deben estar preparadas para las operaciones de desembarco y contra el desembarco. Los buques y la aviación agregada a la flota, deben estar preparados para apoyar con su fuego el flanco del Ejército que opera junto a la costa.

Las flotillas fluviales militares, compuestas de distintas clases de buques y aviación naval, deben estar preparadas a una estrecha acción combinada de todas las clases de buques con las tropas de tierra en la lucha por las orillas, los vados y los obstáculos.

8. Los medios de combate de que dispone el Ejército Rojo se desarrollan y se perfeccionan incesantemente. El aprender constante de su manejo y el saber dominarlos a la perfección es obligación principalísima de comandantes y combatientes. También en el combate es necesario estudiar el efecto del nuevo armamento, buscando los medios más eficaces en su empleo para conseguir la victoria.

En relación con esto y también en interés del objetivo final del combate tiene una gran importancia hacer conocer a los combatientes las tareas a cumplir y analizar los combates ya terminados.

9. Los medios técnicos de lucha actuales permiten conseguir la derrota simultánea del orden de combate del enemigo en toda la profundidad de su extensión. Aumentaron las posibilidades de un cambio rápido de agrupamiento, de un inesperado movimiento envolvente y apresamiento de la retaguardia del enemigo con la salida en el camino de su retirada.

En el ataque el enemigo debe ser envuelto y aniquilado por completo.

10. La defensa debe ser invencible para el enemigo, por muy potente que sea en una dirección dada.

La defensa debe basarse en una distribución

profunda de las armas de fuego y de las unidades destinadas al contra-ataque.

El enemigo, debilitado al querer vencer la profundidad de la defensa, debe ser aniquilado con un contra-ataque decisivo de infantería y tanques, apoyados por aviación y toda la artillería. Con esto mismo se puede obtener en la defensa la victoria con pocas fuerzas y sobre un enemigo superior.

11. La diversidad de los medios técnicos actuales de lucha y la complejidad de su acción combinada, plantean exigencias extraordinariamente grandes a la dirección del combate. La exploración sistemática y la constante prevención vigilante son condición imprescindible para el éxito del combate. La claridad y precisión de los objetivos trazados garantizan más que nada la coordinación de las acciones de las unidades subordinadas y de todas las clases de las tropas. La decisión tomada debe ser ejecutada con firmeza y con la mayor energía sin tener en cuenta las fluctuaciones casuales de la situación de combate. En la marcha de combate se pone de manifiesto irremediablemente las circunstancias imprevistas y dificultades inesperadas. El comandante en jefe debe percibir racionalmente todos los datos nuevos sobre la situación y tomar inmediatamente todas las medidas oportunas. La dirección debe ser ininterrumpida y el jefe está obligado a retener continuamente en sus mandos con firmeza la dirección de combate. Debe tomar medidas para que todos los subordinados suyos sepan y comprendan su maniobra, sepan dónde se encuentra y qué hace el enemigo.

Tiene enorme importancia la demostración de las posibles iniciativas de los subordinados, que son los primeros en tropezar con los cambios rápidos en la situación de combate. Toda iniciativa racional de los subordinados debe ser estimulada por todos los medios y utilizada por el jefe para la finalidad general del combate. La iniciativa racional se basa en la comprensión de la intención del jefe, en el esfuerzo para encontrar el mejor medio para su cumplimiento y también en el aprovechamiento de todas las posibilidades favorables en condiciones de un cambio rápido en la situación de combate.

12. El aseguramiento combativo en la actuación de las tropas precave a las unidades de ataques inesperados de aviación, de tanques, de todo género de desembarcos y descensos aéreos, de medios químicos y de las fuerzas de caballería e infantería del enemigo. Por otra parte el aseguramiento combativo ayuda a la acción

ofensiva y defensiva de las tropas mediante contacto incesante con el enemigo y la exploración de sus fuerzas y medios.

El aumento de potencialidad de los motores, el acrecentamiento de la velocidad de movimiento de las unidades de las tropas actuales, de la técnica y también la multiplicidad de las formas de los medios de lucha, hacen el servicio de aseguramiento combativo de las tropas especialmente importantes y exigen una incondicional continuidad al llevar a cabo este servicio en todos los casos de actividad bélica y vida de las tropas.

13. La complejidad y la tensión de los combates modernos elevaron a una gran altura el papel y la importancia del valor-hombre en el combatiente. A sus fuerzas físicas y morales se les plantean exigencias excepcionales. **El cuidado del hombre-combatiente es primordialísimo deber del jefe y su obligación directa.**

El conocimiento de sus subordinados, el constante trato personal con ellos, la atención a su vida militar, a sus necesidades y hazañas, su educación en el espíritu de una abnegación ilimitada, en el cumplimiento de los deberes militares y el ejemplo personal garantizarán al jefe la homogeneidad combativa de la unidad, su solidez política y por consiguiente su disposición combativa completa y el éxito en el combate.

En el combate el jefe está obligado a exigir a sus subordinados la tensión de todas sus fuerzas y precisamente por eso, debe prodigarles el mayor cuidado. La regularidad en la alimentación, el establecimiento oportuno del descanso según la situación, la atención constante a los heridos, así como el mantenimiento de la más severa disciplina, son las normas principalísimas para dirigir las tropas.

El jefe y el combatiente deben ser educados en un espíritu de odio al enemigo y de una voluntad indomable de destruirlo en el combate. Hasta que el enemigo no deponga las armas y se entregue, sólo esta voluntad debe inspirar todas las acciones del jefe y de los combatientes.

Con los prisioneros de guerra el Ejército Rojo Obrero y Campesino debe ser generoso y prestarle toda clase de ayuda con el fin de conservarles la vida.

14. El atraer a la revolución proletaria las masas obreras y campesinas del Ejército enemigo y la población del teatro de operaciones, es la condición esencial del triunfo sobre el enemigo. Esto se consigue con un trabajo político

realizado dentro y fuera del Ejército por todos los comandantes, jefes y órganos políticos del Ejército Rojo Obrero y Campesino.

15. El combate considerable en una parte, considerable es una contienda de fuego entre los componentes beligerantes. Por lo tanto, es imprescindible formar en cada comandante y combatiente del Ejército Rojo la comprensión de la fuerza de las armas modernas de fuego, la destreza en su empleo y el conocimiento de los medios para superarlo. El no tener en cuenta las cualidades funestas del fuego y el desconocer cómo superarlo, conducirá a pérdidas excesivas.

16. La saturación del combate moderno con artillería y armas automáticas produce un gasto extremadamente grande de municiones. El saber aprovechar cada disparo y conservar cada cartucho en el combate, debe ser una norma sagrada para todos los comandantes y combatientes del Ejército Rojo. Una perfecta preparación en el manejo de las armas de fuego por todas clases de tropas en tiempos de paz es la garantía de una rápida destrucción de las fuerzas del enemigo en el combate. Por esto es preciso educar a cada comandante y combatiente formando en ellos un conocimiento sólido que sola-

mente un fuego exacto, organizado y disciplinado, puede producir la derrota del enemigo y al contrario, un fuego desordenado además del derroche grandioso de municiones, es la expresión de la propia nerviosidad y debilidad.

17. Todo combate debe estar garantizado por los medios materiales indispensables. La mejor decisión militar puede resultar fracasada si no se preparan las condiciones materiales para su ejecución. La organización del aseguramiento material del combate es por esto la obligación primordial de los comandantes y de sus Estados Mayores.

Los medios de lucha y técnicos actuales, ponen las retaguardias y las bases de aprovisionamiento de las tropas con el material bélico bajo la constante amenaza de reacción del enemigo. El cuidado incesante por la organización de la retaguardia, de su auto-defensa y de su defensa es condición imprescindible para conseguir la victoria sobre el enemigo.

La retaguardia debe, cuando lo exige el comandante, garantizar plenamente el abastecimiento militar de las tropas, cualesquiera que sean las condiciones de la situación.



Cómo deben defenderse las tropas por sus propios medios de los aviones enemigos

Las consecuencias de un ataque aéreo enemigo sobre las tropas pueden ser insignificantes si éstas actúan enérgicamente contra él. Más aún, las tropas con los medios propios inherentes a la organización y preparación, pueden hacer fracasar el intento del enemigo de realizar un ataque aéreo a poca altura.

¿De qué medios dispone la Compañía, el Batallón y la Brigada para contrarrestar un ataque aéreo del enemigo? Fuego de fusil y ametralladora.

Muchos oficiales de nuestro Ejército no dan la debida importancia a la organización de fuego de fusiles y ametralladoras contra los aviones enemigos. Los comandantes olvidan con frecuencia efectuar la necesaria preparación de protección contra ataques aéreos, tanto en marcha, en acampado, como en el combate. Pero cuando no hay posibilidades de defender las tropas con artillería y ametralladoras anti-aéreas especiales, la organización de fuegos de fusiles, fusiles ametralladores y ametralladoras pesadas corrientes, contra los aeroplanos tiene gran importancia.

Para rechazar eficazmente el ataque de los aviones enemigos, sólo el fuego de fusiles y ametralladoras será insuficiente. Con el fin de protegerse contra ataques aéreos cada Compañía, Batallón o Brigada, en cualesquiera condiciones de situación militar (marcha, acampado, combate), debe tomar toda una serie de medidas encaminadas a rechazar con éxito el ataque aéreo.

Estas medidas son las siguientes:

1) Organizar la observación constante del aire para percibir lo más pronto posible el avión enemigo y advertir con tiempo a todos los combatientes y oficiales.

2) Establecer el orden de comunicación y transmisión de la señal de "alarma aérea" para las subdivisiones de una determinada unidad.

3) Destino oportuno en cada sección de tiradores de servicio con oficiales en cabeza, para hacer fuego de fusil contra los aviones.

4) Designación de fusiles ametralladores y ametralladoras pesadas.

5) Medidas imprescindibles de camouflagé desde el aire, así como también el orden de dispersión de los soldados, auto-transporte y otros enseres, para el caso de un ataque aéreo.

Pase lo que pase, cada comandante de Compañía, Batallón o Brigada, está obligado en toda situación, a establecer un plan preciso y exacto de acción de sus unidades para el caso de darse la señal de "alarma aérea".

El disparo de fusiles sobre el avión no debe hacerse por separado; se obtiene mayor efectividad de fuegos disparando por descargas a la voz de mando del oficial, grupos de 10 a 15 hombres.

El fuego de fusil sobre el aeroplano es provechoso sólo a una distancia de 400 a 500 metros. A mayor distancia el fuego de fusil es de poca efectividad, ya que debido a la dispersión de la bala y la dificultad de determinar el punto de tiro, es poco probable dar en el blanco. Así es que, si la situación lo permite, cada comandante de unidad está obligado a ocuparse de designar la cantidad de grupos de tiradores indispensables, compuestos de 10 a 15 hombres cada uno, con un oficial en cabeza. A la voz de mando de su oficial cada grupo debe disparar sobre el avión enemigo.

Para hacer fuego sobre el aeroplano, cada grupo de tiradores, a indicación de sus oficiales, ocupan rápidamente la posición de fuego y lo abren. La posición debe garantizar el escondite indispensable y el camouflagé de los combatientes desde el aire. En caso de que el terreno sea descubierto el fuego debe hacerse también desde la posición abierta. Para hacer fuego sobre el avión por descargas, cada oficial, jefe de grupo, de combatientes, está obligado:

1) Apreciar a determinar la distancia que media hasta el aparato y a ordenar a los combatientes el apuntar, fijando la distancia del blanco.

2) A determinar el tipo de Avión y su velocidad y, por la plancheta ordenar el punto de tiro.

Después de esto, el oficial debe dar la voz de "fuego", dirigiéndose en lo sucesivo según el cambio de distancia del avión. Este punto de tiro es siempre indispensable adelantarlo con arreglo a la dirección de vuelo del avión, independientemente del ángulo que forma el avión en relación a los tiradores.

La distancia, según la cual es preciso adelantar el punto de tiro, se determina por una plancheta especial y se manifiesta en el largo visible del cuerpo de aeroplano en un ángulo determinado. Por la plancheta se ve que disparando sobre un "Heikel" a una distancia de 300 metros, es indispensable adelantar el punto de tiro; en la dirección del vuelo del aparato, 4 veces el tamaño del cuerpo del mencionado avión. La longitud del avión es la que aprecia el tirador bajo el ángulo de vuelo indicado.

El fuego de ametralladoras sobre aviones debe hacerse independientemente por cada ametrallador, pero por concentraciones de secciones, por lo menos.

Para hacer fuego sobre el avión cada ametrallador está obligado a saber determinar **personalmente** la distancia hasta el objetivo, estableciendo por esta distancia el punto de tiro; a determinar por el aspecto exterior el tipo de avión y a calcular por la plancheta el punto de tiro.

El fuego antiaéreo de las ametralladoras es: para ametralladoras pesadas hasta una distancia de 1.000 metros; para fusiles ametralladoras de 600 a 800 metros. El fuego de ametralladoras sobre el avión es útil hacerlo por ráfagas cortas de 5 a 8 disparos, después de lo cual, cada vez el ametrallador está obligado a rectificar el punto de tiro. Un sistema semejante de fuego antiaéreo de ametralladora es el más eficaz.

Para hacer fuego, el ametrallador está obligado:

1) A determinar la distancia hasta el avión y establecer el ángulo de tiro de la ametralladora.

2) A determinar el tipo de avión y con arreglo a la plancheta (si es posible es necesario recordarlo de memoria), buscar el punto de tiro y abrir el fuego.

Con el cambio de distancia el ametrallador está obligado a variar el punto de tiro al disparar sobre el objetivo.

Tanto las ametralladoras como los fusiles ametralladores necesitan la preparación de la posición correspondiente para el tiro; se puede utilizar una barrera, árbol, trinchera, cuneta, etc.

La ametralladora pesada no siempre puede ser dispuesta rápidamente para disparar sobre el aeroplano empuñado los apoyos que se encuentran al alcance de la mano. Como regla, es preciso preparar una trinchera especial que permita hacer fuego en una dirección y ángulo cualquiera, o preparar con los medios de las mismas unidades, trípodes especiales o apoyos (por ejemplo: la ametralladora "Maxim"), desde los que se pueda dar fácilmente a la ametralladora el ángulo preciso para el disparo.

Es muy ventajoso para el tiro antiaéreo arreglar la ametralladora directamente sobre un camión, desde el cual se puede hacer fuego eficazmente contra los aviones enemigos.

El adelanto del punto de tiro para disparar sobre el aparato, depende:

a) Del tiempo empleado por la bala para hacer el recorrido hasta el objetivo, tiempo que por su parte depende de la distancia a recorrer hasta el objetivo;

b) De la velocidad angular del aparato;

c) De la longitud visible del cuerpo del avión.

Ya que la velocidad inicial de la bala es aproximadamente la misma para los fusiles que para las ametralladoras modernas (unos 800 metros por segundo) y la velocidad angular y longitud visible del aparato es fácil de calcular para el ángulo dado de vuelo, entonces es fácil hacer el cálculo de los que debe adelantarse la puntería del disparo de los fusiles y las ametralladoras, sobre un tipo determinado de avión.

Para determinar lo que hay que adelantar la puntería, es indispensable calcular la distancia angular que cruza el aparato durante el tiempo del recorrido de la bala hasta el avión; establecer la longitud visible de cuerpo de aeroplano por un ángulo dado y después dividir la distancia angular que atraviesa el aparato por el largo angular del cuerpo del avión.

Como resultado se obtiene una cifra que demuestra en cuántas veces la longitud visible del cuerpo del avión es preciso adelantarse la puntería sobre el aeroplano para

que la bala y el avión se encuentren.

A base de este cálculo, damos a continuación una tabla aproximada del tiro de fusil y ametralladora sobre aviones.

TABLA DE TIRO DE FUSIL Y AMETRALLADORA CONTRA LOS AVIONES

DISTANCIA Y ALZA	PREDICCIÓN DEL TIRO EN LARGOS DEL AVION				
	CAZAS		BOMBARDEROS		
	HEINKEL 72 (BIPLANO) V—80 m/s	FIAT C. R. 32 BIPLANO V—80 m/s	JUNKERS 86 BIMOTOR (MONOPLANO) V—80 m/s	JUNKERS 52 TRIMOTOR (MONOPLANO) V—60 m/s	Caproni 100 TRIMOTOR (MONOPLANO) V—60 m/s
	PARA TIRO DE FUSIL Y AMETRALLADORA				
100 m.	1	1	0'5	0'5	0'5
200 m.	2'5	2'5	1	0'75	1
300 m.	4	4	2	1'25	1'75
400 m.	6	6'25	2'5	1'75	2'25
	PARA TIRO DE AMETRALLADORA SOLAMENTE				
500 m.	8	8'5	3'5	2'25	3'25
600 m.	10	10'5	4'5	2'75	4
700 m.	13	13'5	5'5	3'75	5
800 m.	15'5	16'5	6'75	4'5	6'25
900 m.	18'5	20	8'25	5'25	7'5
1000 m.	22'5	24	10	6'75	9

Al aparecer en el armamento del enemigo nuevos tipos de aviones, a esta table aproximada de tiro pueden añadirse nuevos cálculos correspondientes al punto de tiro de estos aviones.

Es necesario aprender de memoria los datos fundamentales de la tabla de tiro; sobre todo para los tiradores de ametralladora y los oficiales de infantería que tienen el deber de dirigir el fuego antiaéreo de los grupos de tiradores. Puesto que el adelanto del punto de tiro contra los aviones de caza y de asalto por un lado, y contra los aviones de bombardeo por otro, es casi igual, lo importante es tan solo aprender de memoria los puntos de tiro medianos para los aviones de caza y asalto y los puntos de tiro medianos de los aviones de bombardeo.

Es necesario subrayar que el fuego antiaéreo más eficaz es el fuego concentrado de unas cuantas ametralladoras, establecidas en distintas posiciones de fuego. Es

muy conveniente establecer los fusiles ametralladores y ametralladoras pesadas para el tiro contra aviones sobre las posiciones en forma de triángulo, a distancia de 400 a 600 metros una de otra.

A. MAYO



Organización y orden de combate de la Escuadra

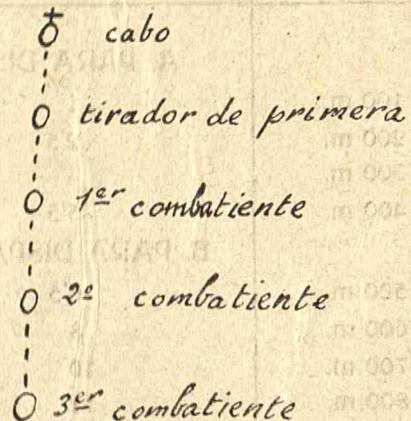
La escuadra es la subdivisión inferior de la infantería, que lleva directamente el peso de la lucha; por eso su preparación combativa es la tarea de mayor responsabilidad; pero para instruir la escuadra para el combate es preciso preparar detenidamente a cada combatiente. Más adelante, durante el periodo de preparación de la escuadra, el combatiente afianza sus conocimientos prácticamente y se acostumbra a acciones conjuntas con los otros combatientes de la escuadra. Los combatientes adquieren el conocimiento completo de las operaciones militares de la escuadra y del trabajo conjunto de todos ellos. Si en la preparación aislada el cabo jefe de la escuadra ha enseñado a cada combatiente, al organizar la labor de toda la escuadra la tarea del jefe será de mayor dificultad y responsabilidad; le corresponde, no sólo enseñar, sino **dirigir la lucha** de la escuadra para cumplir el objetivo militar. Para llevar a cabo esto, el cabo debe tener presente que este objetivo ha de cumplirse puntualmente y con la menor pérdida de hombres de su escuadra. Debe saber aprovechar las formas de organización militar y el orden de combate correspondientes a las diferentes fases de la situación de lucha y según las distintas particularidades del terreno. Las formas de organización militar y el orden de combate siguientes se considerarán aceptables para cumplir la tarea militar y ahorrar pérdidas innecesarias de hombres. Existen unas cuantas formas del orden de combate que se emplean en las diferentes condiciones y combates y en conexión con las particularidades del terreno.

I.—Organización.—“Columna de escuadra en fila de a uno”.—Esta organización se emplea en el avance bajo el fuego lejano de artillería y de ametralladora pesada.

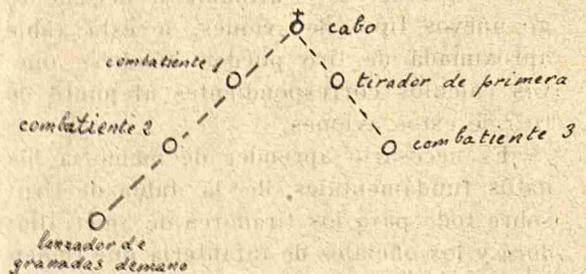
Esta organización da:

- Fácil dirección.
- Movilidad rápida y compacta.
- Posibilidad de rápida reorganización de esta forma de avanzar en otros órdenes de combate y de movimiento, según los cambios de la situación. Para poner su escuadra en columna de

uno en uno, el cabo da la voz de “Escuadra, a mí”, colocándose él mismo en dirección al movimiento de la escuadra. Los combatientes acuden rápidamente y se colocan uno detrás de otro, en fila, según muestra el esquema número 1. No hay que olvidar que para evitar carreras inúti-



les y desbarajuste es preciso enseñar y entrenar a los combatientes a recordar sus sitios en la fila.



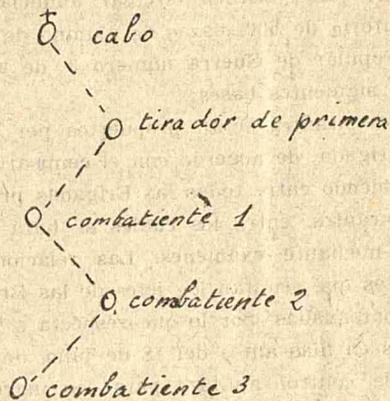
II.—Escuadra en forma de “bandada”.—Esta organización se emplea al moverse bajo el fuego cercano de artillería y ante un ataque repentino de aviación. Para organizar la escuadra en forma de bandada, el cabo da la voz de “En bandada”. Los combatientes se disgregan corriendo, como muestra el esquema II, y continúa el avance en la misma dirección de antes.

Si en la escuadra hay un lanzador de granadas de mano, éste se coloca el último y a la izquierda.

III.—Escuadra en culebrilla (al tresbolillo).—La composición en forma de culebrilla se emplea

al moverse en terreno entrecortado y bajo fuego de ametralladora. Esta organización ofrece el menor peligro y da la posibilidad de hacer fuego.

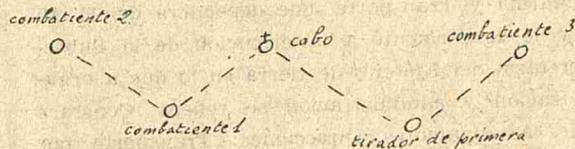
Para establecer este orden, el cabo da la voz de "Escuadra, en culebrilla"; a esta señal los combatientes se colocan en el orden que figura en el esquema III.



IV.—Escuadra "al combate".—Este orden de combate es el orden fundamental. En esta forma el cabo dirige fácilmente su escuadra, puesto que ve a todos sus combatientes y éstos le ven y oyen su voz.

En este orden se rechazan los ataques de caballería y se establece la lucha con los tanques, lanzando paquetes de granadas; con un tal orden de combate el cabo puede plantear con facilidad las tareas combativas a los destacados y buenos tiradores, por separado. Para que la escuadra se coloque en este orden, el cabo da

la voz "Escuadra, al combate". Los combatientes se disgregan rápidamente y se colocan en el orden mostrado en el esquema número IV. La diferencia entre este orden de combate y otros consiste en que, formándose en las tres primeras composiciones, la escuadra prosigue el movimiento en la misma dirección, mientras que en este último orden de combate los combatientes se acomodan en el terreno, amoldándose a él y



permaneciendo tendidos en el suelo hasta una nueva orden especial, haciendo fuego si es que éste se ha ordenado.

Observación.—En el esquema están señalados los intervalos aproximados entre los combatientes; pero será el terreno mismo donde se actúe el que dicte estos intervalos. Por ejemplo, el cabo elige un sitio para desplegar su escuadra; pero si a uno o dos combatientes les hace falta cambiar de intervalo, porque así lo exigen las necesidades y porque no pueden conservarlo severamente por causa de sinuosidades del terreno y por esto tienen que adelantarse, entonces tiene el derecho de hacerlo. El cabo debe elegir de tal manera el terreno para poder pasar al orden de combate, que asegure a la mayoría de sus combatientes la posibilidad de observar, disparar y camuflarse, y para sí mismo la posibilidad de dirigir la escuadra.



Disposiciones importantes del "Diario Oficial del Ministerio de Defensa Nacional"

19 de junio.—Orden circular referente a la organización de la Dirección general de Retaguardia y Transporte, que dependerá del E. M. en lo concerniente a la ejecución de la Subsecretaría del Ejército de tierra en lo que a organización y administración se refiera. Constará de las siguientes Direcciones: Transporte por carretera, Transportes Ferroviarios, de Etapas y de Jefatura de Transmisiones de la Red de los Ejércitos. En los Cuerpos de Ejército se crean las Jefaturas de Retaguardia y de Transporte, y en las Brigadas y Divisiones, las respectivas Jefaturas de Transporte.

21 de junio.—Decreto sobre disciplina.

Se considera como deserción frente al enemigo:

La falta de presentación al ser llamado a filas, la ausencia a tres listas consecutivas, la ausencia a filas no hallándose en actos de servicio.

El primer caso será penado de seis a veinte años de internamiento en un campo de concentración; de doce años de internamiento a pena de muerte, los otros dos.

El militar que forme parte de una fuerza de servicio de armas o cualquier servicio auxiliar especial militar que abandone su puesto, será castigado con la pena de veinte años de internamiento a pena de muerte; los que no sufran esta última pena harán el servicio militar en un batallón disciplinario. La misma pena sufrirá el oficial que abandone su destino, el militar que se inutilice voluntariamente, el militar que frente al enemigo o en cualquier acto de servicio, sea o no de armas, desobedezca las órdenes o deje de observar las que se le den.

De doce a veinte años serán penados de internamiento a pena de muerte los que maltraten a un superior en mando o empleo.

Con pena de muerte será penado el que sea el primero en volver la espalda frente al enemigo, pudiendo ser muerto en el acto, para su castigo y ejemplo de los demás.

Estas penas no excluyen de la obligación del servicio militar, que se hará en batallones disciplinarios.

Decreto estableciendo las normas y procedimientos para los juicios sumarísimos.

28 de junio.—Orden circular anunciando la convocatoria de 500 plazas de alumno de la Escuela Popular de Guerra número 3, de acuerdo con las siguientes bases:

Los aspirantes serán propuestos por el jefe de la Brigada, de acuerdo con el comisario político, debiendo entre todas las Brigadas proponer mil aspirantes, entre los cuales se hará la selección mediante exámenes. Las relaciones de aspirantes que remitan los jefes de las Brigadas irán acompañadas, por lo que respecta a los ingresados en filas antes del 18 de julio, de certificado de control militar; para los ingresados después del 18 de julio se acompañará aval político o sindical; las referidas listas deberán ser presentadas, antes del día 15, en la Subsecretaría del Ejército de tierra.

La prueba de examen estará comprendida dentro de las siguientes materias:

Escritura gramatical (redacción de un párrafo sobre un tema sencillo).

Geografía general elemental.

Historia general elemental.

Idiomas (conocimientos, lectura o traducción); el examen de esta materia será de carácter voluntario, sirviendo sólo para mejorar la puntuación.

Aritmética elemental.

Geometría elemental.

Álgebra elemental.

Trigonometría rectilínea elemental.

29 de junio.—Orden circular aclarando la del 19 de dicho mes, en la que se establece la obligación de prestar servicios en el frente.

Se entiende como servicio de frente el prestado en unidades y organismos a menos de 50 kilómetros del frente.

Los datos a que se refiere la ficha militar son los siguientes:

Nombre y dos apellidos, lugar y fecha de nacimiento, arma o cuerpo a que se pertenece, escala, profesión antes del 18 de julio, destino, fecha de retiro y reingreso, conocimientos militares, profesión antes del 18 de julio, destino, fechas en que se les fueron concedidos los distritos, empleos militares y autoridad o disposición ofi-

cial que se los ha concedido, heridas, recompensas, síntesis breve de los servicios militares prestados.

Estos datos no ocuparán más de una cuartilla escrita a máquina a un espacio.

1 de julio.—Orden circular estableciendo la obligación de que los jefes de brigadas, unidades o grupos independientes den cuenta con urgencia telegráficamente de las bajas de jefes y oficiales que se produzcan a la Sección de Personal; asimismo una relación nominal, por armas y cuerpos, de todas las bajas ocurridas hasta la fecha.

2 de julio.—Decreto disponiendo que la Jefatura de Transmisiones de la red de los ejércitos dependa directamente del Estado Mayor Central en lo que a su empleo se refiere, y de la Subsecretaría del Ejército de Tierra para todos los demás asuntos. Se militarizan todos los servicios del Cuerpo de Telégrafos, y comprende las redes telegráficas del Ejército, llegando hasta los cuarteles generales del Cuerpo del Ejército y las redes telegráficas y militares de aviación. En cada Ejército habrá un jefe del Cuerpo de Telégrafos dependiente del de Transmisiones, para lo que se refiere a la ejecución, y del de los servicios militarizados de Telégrafos en lo concerniente a los asuntos orgánicos, técnicos, etc. El personal militarizado del Cuerpo de Telégrafos se asimilará a distintas categorías militares. El Decreto de militarización de los servicios telefónicos del Ejér-

cito del Centro se considerará ampliado todo el territorio leal de la República. El jefe de Transmisiones de la red de los ejércitos determinará la colaboración de los radio-telegrafistas; esta colaboración será dirigida por un representante de la Unión de Radio-Telegrafistas.

Orden circular estableciendo el funcionamiento de las siguientes Auditorías:

Auditoría del Ejército del Centro, que comprende los territorios de los Ejércitos del Centro y Sur Tajo, con residencia en Madrid.

Auditoría de la división territorial de Valencia, comprendiendo las provincias de Valencia, Castellón, Alicante, Albacete, Murcia e Isla de Menorca, y el Ejército de operaciones del sector de Teruel.

Auditoría del Ejército del Este comprendiendo el territorio en que actúa este Ejército y Cataluña.

Auditoría del Ejército del Norte con residencia en Santander.

Auditoría del Ejército del Sur con residencia en el Cuartel general de este Ejército.

Los jefes de Cuerpos y Ejército podrán proponer la constitución de Auditorías de Campaña, dependientes de la Auditoría de Guerra.

3 de julio.—Orden circular aumentando las plantillas de las Brigadas Mixtas en un Teniente por Batallón, que desempeñará los cargos de Mayor auxiliar y Habilitado de los mismos; el ayudante del jefe queda con su misión específica.



Preparación para el tiro de la ametralladora "Máxin"

Para preparar la ametralladora "Máxin" para el tiro, primeramente hay que desmontar cada una de las partes, examinarlas atentamente y convencerse de que no tiene ninguna lesión o rotura; si las hay habrá que cambiar inmediatamente la parte estropeada. Luego se examina el escapagases. Hay que limpiar su parte interior, sirviéndose para esto de la llave especial y cuidando de que no quede nada de hollín en su tuerca; comprobar la limpieza de las estrías (o canales) en el anillo y sus orificios.

Examinar el cuadro. Comprobar si no tiene lesiones en sus ranuras. En caso de encontrarlas, hay que quitarlas cuidadosamente con una lima.

Comprobar el muelle del costado derecho del cuadro, para ver si está fijo. Luego hay que limpiar bien el cañón y ver si no tiene alguna parte hinchada o desgastada, y si las estrías del ánima del cañón están intactas. Hay que prestar atención especial a la tuerca de bronce, cuidando de que siempre esté en su sitio y que no estén desgastados sus bordes delanteros, pues si así fuera, podría producir la rotura transversal del cartucho. Hay que prestar atención también a la boca del cañón; si tiene hollín hay que quitarlo. Para esto puede servir un destornillador o cuchillo.

Luego se examina la caja de alimentación y se controla el funcionamiento de los muelles, de sus uñas superiores e inferiores.

Es preciso desmontar el cierre y comprobar si la cerradura del cierre no tiene lesiones en sus ranuras. Examinar el pestillo superior y controlar el funcionamiento del muelle de presión. Se comprueba también el pestillo inferior. En las palancas del cierre se examinan las escotaduras sobre las que se sientan los extremos mayores de las palancas elevadoras. Se comprueba el estado de la placa (superficie) superior y horizontal del cuerpo del cierre, teniendo cuidado de que no tenga lesiones. En el fiador del disparo se comprueba su muelle y el saliente-seguro. Se comprueba el estado del percutor, su pistón y el saliente de seguridad, así como el saliente sobre el que se apoya el extremo largo de la corredera del cierre.

En la palanca del disparador se comprueba este último, para tener la seguridad de que no hay ninguna rotura en la cola de dicha palanca.

Se examina luego la cabeza y la cola del fiador del percutor, prestando atención

especial al muelle. Las partes estropeadas deben ser sustituidas inmediatamente por sus piezas de recambio respectivas. La barilla del disparador no debe tener torcidos los salientes que se unen al gatillo, teniendo cuidado de que el saliente delantero de la barilla no esté gastado ni torcido.

En el muelle recuperador hay que comprobar las roscas del tornillo, del cuello, y las de la tuerca en la que se introduce el tornillo del cuello.

Hay que examinar el pestillo derecho, comprobando el movimiento libre del cojinete. El intervalo entre éste y el pestillo no debe ser más ancho que el grueso de una hoja de papel de escribir. El intervalo entre el cojinete y la tuerca debe ser de la misma anchura.

Hay que comprobar la culata y el muelle del seguro, así como el muelle del gatillo, cuidando que este último no esté encorvado (esto puede ocurrir en caso de que el personal no sepa servirse de la llave para desmontar, y al quitar la culata lesione el gatillo; se han registrado casos análogos). Habrá que comprobar luego si el manguito se desliza libremente en el tubo de salida del vapor. Esto se comprueba bajando y levantando el refrigerador, por el golpe que se oye.

Para comprobar el estado de la caja de mecanismo, hay que examinar primero el muelle "neizilber", en el extremo posterior del fondo del refrigerador. Al examinar las placas superiores e inferiores de la caja de mecanismos se presta atención de que no tenga ninguna lesión y que estén fijas (que no se muevan). Si hay lesiones en las escotaduras traseras de la caja de mecanismos se las corrige con una lima. Habiendo examinado todas las partes de la pieza y comprobado su buen estado, se puede proceder a montarla y engrasarla. Primero se engrasa bien por debajo de la barilla del disparador, y se la introduce en el fondo de la caja de mecanismos, de modo que el cañón que está en el fondo de la caja pase por el orificio delantero de la barilla, mientras su muñón trasero se sienta en la escotadura del fondo de la caja de mecanismos; luego hay que empujar la barilla hacia adelante. Después se pone el cordón de amianto en el anillo escotado del extremo trasero del cañón, para que el agua no pueda penetrar en la caja de mecanismos. Para esto nos servimos de un cordón de grueso mediano; se mide un trozo de la longitud del cañón y se engrasa bien (hay que tener preparados

un destornillador, una navaja o un palito fino de madera). El cordón de amianto se pone en espiral, dándole vueltas de derecha a izquierda, apretándolas mucho una a otra, de modo que formen un anillo sólido. Habiendo puesto el amianto habrá que engrasarlo otra vez y nivelarlo de todos los lados con el palito de madera. Luego se procede a unir el cañón al cuadro e introducirlo en el refrigerador. Haciéndolo correr una o dos veces adelante y atrás, se comprueba si este movimiento se efectúa sin dificultad y si no se nota alguna fricción. Luego se seca otra vez el cañón junto con el cuadro, y se examina el amianto para evitar algún ensanchamiento que pueda provocar la derivación de la bala en dirección de este ensanchamiento. Es útil engrasar todo el cañón con grasa densa. En cuanto al cuadro hay que servirse de la grasa fluida.

Se introduce el cuadro en el cañón y se colocan las placas, luego de haberlas engrasado. Al poner la culata se presta atención especial a que la barilla del disparador esté en su posición delantera extrema, es decir, que esté intruducida hasta el extremo. En caso contrario, al poner la culata, se puede producir el tiro automático involuntario o doblarse la barilla.

Luego se toma un cordón de amianto fino o medio grueso, se corta un pedazo de la longitud del refrigerador, se engrasa bien y se pone en capas iguales y bien apretadas en el extremo delantero del cañón, junto a su boca u orificio roscado para el escapagases. Hay que igualarlo bien para que no tenga ningún ensanchamiento, pues en caso de haberlas la bala tendrá una derivación en dirección contraria a este ensanchamiento.

Cuando el amianto esté bien puesto hay que fijarlo en su alojamiento y apretarlo, atornillando el escapagases.

Ahora hay que proceder a la regulación, es decir, dar al cuadro varias veces movimiento de vaivén para lograr un deslizamiento fácil del cañón, para que retroceda libremente.

Luego se coloca la caja con el muelle recuperador. La tensión del muelle debe ser de 3'2 a 4'8 kilos (cuando más nueva es la ametralladora y menos gastadas sus partes, más fuerte ha de ser la tensión del muelle recuperador). Esta tensión se controla con una romana. Según la norma establecida, seis medias vueltas arriba quitan una libra a la tensión.

Se pone la caja de alimentación y se comprueban otra vez cuidadosamente todas las partes del cierre, y se las engrasa con aceite fluido. A la corredera del cierre hay que ponerle un poco de grasa fluida para que se deslice con facilidad en sus

ranuras, por la superficie anterior del cierre.

Después de haber montado el cierre hay que comprobar otra vez el pestillo superior e inferior, así como el funcionamiento de las partes interiores del cierre. Para esto, estando la corredera puesta en su posición superior extrema, habrá que apretar el fiador del percutor con el tubo de las palancas del cierre y sacar el saliente del percutor y el saliente-seguro del fiador del percutor; debe oírse un golpe; luego, acercando el tubo de las palancas del cierre a la cola de la palanca del percutor, hay que apretar el fiador del disparo, es decir, sacar el fiador del disparador, y con éste sacar el percutor. Entoces, apretando la cola de la palanca del percutor con el tubo de las palancas del cierre, poner la palanca del percutor con el disparador detrás del saliente del fiador del disparo (con esto se debe oír un golpe muy claro). Apretando también la cola de la palanca del percutor con el tubo de las palancas del cierre, poner hacia detrás el saliente del fiador del percutor. Esto produce otro golpe.

Habiendo comprobado el buen estado de todas las partes del cierre, hay que colocarlo sobre el cigüeñal de la biela y, empujando la manivela hacia adelante, introducir el cierre en el cuadro. Al bajar la manivela, el cierre se coloca en su sitio. Habiendo comprobado y engrasado los muelles de presión de la tapa de la caja de mecanismos, el muelle del alza y el del pestillo de dicha tapa, hay que cerrarla. Se comprueba también el pestillo del volante pequeño de la corredera del alza.

Luego se prosigue la comprobación y el engrase del carro (trípode) de los arcos (brazos), del mecanismo del pestillo y de las abrazaderas del mecanismo de rotación. Se examina el funcionamiento de las ruedas; en caso de no girar bien hay que desmontarlas y limpiar bien sus ejes y rozamientos; si los muelles están rotos hay que sustituirlos por otros.

Una vez montada la ametralladora, necesita todavía su comprobación. Al echar agua en el refrigerador hay que ver si los amiantos no dejan pasar el agua. Luego se comprueba si la ametralladora ha sido bien montada. Para eso, sirviéndonos de una hoja de papel de escribir, comprobamos el intervalo entre el coginete y el extremo mayor de la manivela, y el intervalo entre el cuadro y la pared de la caja de mecanismos. En tercer lugar hay que tener cuidado de que no exista intervalo entre la biela y el saliente del cuadro, en que se apoya.

Luego, una vez cerrada la tapadera de la caja de mecanismos, comprobamos la tensión del muelle recuperador. Para eso se pone un cartucho en su culata entre los

pasadores de las uñas de la tapadera de la caja de mecanismos, empujando la manivela y soltándola luego; con esto el cartucho debe dar un salto, y al caer volver a su sitio.

Si la ametralladora reúne todas estas condiciones y además está bien engrasada, trabajará sin fallo ni interrupción.

Ahora hay que revistar la caja de recambios. Esta debe contener:

1. Cierre preparado, del modo arriba expuesto, para el tiro, y bien engrasado.
2. La corredera del cierre.
3. El fiador del percutor.
4. El percutor.
5. La palanca del percutor.
6. El fiador del disparo.
7. La caja de alimentación.
8. La llave para desmontar el cierre.
9. Una llave francesa.
10. Un destornillador.
11. La llave del escapagases.
12. El escapagases.
13. Un equipo completo de anillos.
14. El extractor.
15. Una llave para desmontar la ametralladora.

16. La aceitera.

17. Unos alicates.

18. Una romana para controlar la tensión del muelle recuperador.

19. Dos muelles de presión para el pestillo superior.

20. Dos pestillos superiores.

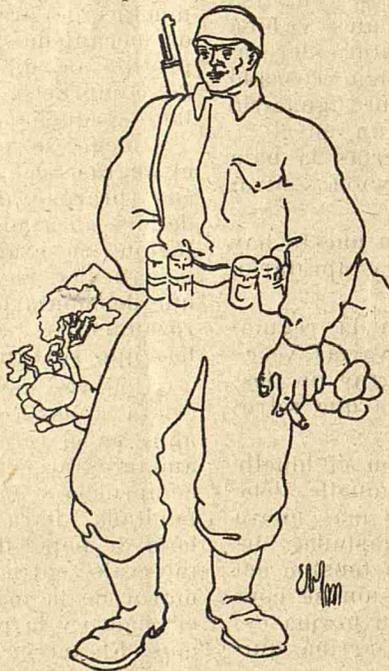
21. Una baqueta.

Además de los objetos señalados será útil tener a mano un mazo.

En los brazos del carro debe ir atado, en una funda de lona, un cañón de repuesto perfectamente preparado para el uso, y con el cordón de amianto puesto. La ametralladora misma debe tener también una funda que la preserve del polvo y de la humedad.

Las cintas de la ametradora se cargan con aparato especial o con las manos. Hay que tener cuidado de que los cartuchos estén bien puestos, de modo que sus extremos estén nivelados con los extremos largos de las placas de la cinta y que no se encuentre entre ellos algún cartucho deformado o de calibre diferente.

S. RAMON



EL COMBATE DEFENSIVO

Conservar el terreno, a pesar del fuego enemigo

1.º Los principios del combate defensivo

El fuego es el elemento esencial de la defensiva.

El movimiento no interviene más que para rechazar los elementos que han escapado al fuego o para capturarlo.

El acto capital del combate defensivo es, desde luego, el establecimiento de una resistencia completa y profunda de fuegos pujantes, aplicada sobre el terreno donde se ha decidido detener al enemigo.

El contraataque no es generalmente oportuno, más que si es empleado contra un enemigo previamente inmovilizado por el fuego, y en tanto que sea posible, por sorpresa.

El escalonamiento en profundidad, conjugado con el establecimiento de un buen sistema de fuegos y la organización juiciosa del terreno, son la base del combate defensivo.

Una unidad que ha recibido la orden de mantener un punto de terreno, no debe jamás abandonarlo sin una nueva orden.

Cada uno se hace matar sobre el sitio, antes que retroceder.

2.º Elementos del combate defensivo

A) POSICIONES (ESQUICIO)

El escalonamiento en profundidad es obtenido por la ocupación y organización de posiciones sucesivas, formadas de líneas paralelas.

POSICIONES	DEFINICIONES	TRAZADO	LINEAS SUCESIVAS
Posiciones avanzadas.	Banda de terreno que el mando ha resuelto ocupar para detener el ataque enemigo o para avisar a la posición de resistencia.	El trazado de las posiciones de avanzada deben colocar la posición de resistencia al abrigo de los fuegos de artillería enemiga.	Escalón de vigilancia: Orilla exterior de la posición de avanzada. Escalón de resistencia: Se compone de puestos y puntos de apoyo, grupos en centros de resistencia. (Este escalón puede ser suprimido cuando las avanzadas no tienen mas que una misión de vigilancia.)
Posición de resistencia.	Banda de terreno delante la cual el mando ha resuelto detener al enemigo.	El trazado es fijado, en su conjunto, por el jefe de división; en detalle por los jefes de batallón. Debe prestarse a la defensa por el fuego en las mejores condiciones.	Línea principal de resistencia: Orilla exterior de la posición. Delante de ella es aplicada la barrera general. Es casi siempre reforzada por una: Línea de sostén. Línea de detención: Frontera que el mando asigna al enemigo si hace inrupción dentro de la posición.

B) PLAN DE FUEGOS

Objeto.—Organizar una resistencia completa y profunda de fuegos pujantes, en las mallas de los cuales el enemigo será, tarde o temprano, detenido y destrozado algunas veces.

Principios.—Su realización reposa sobre el estudio profundo:

Del terreno.

De la misión recibida.

Del enemigo.

De las posibilidades de tiro de las diferentes armas.

Características.—Un buen plan de fuego debe:

Asegurar una barrera infranqueable delante de la línea principal de resistencia.

Permite:

Barreras interiores más sumarias.

Franqueamientos recíprocos y soldadura de fuegos entre las unidades.

Concentraciones fortuitas sobre ciertos puntos.

Fuegos lejanos.

La defensa en profundidad contra los aviones y los carros.

Organos de fuego.—Sus emplazamientos resullan de las partes de terreno que se quiere batir.

Deben ser escalonados en profundidad

y sinuosamente camouflados.

Las ametralladoras son la osamenta del sistema; actúan, en principio, en franquamiento.

Los fusiles ametralladores completan la acción de las ametralladoras hasta las medias distancias (1.200 metros), y tiran, en general, perpendicularmente al frente.

Los fusiles y los mosquetones aseguran la defensa próxima.

Las máquinas de tiro curvo (lanzabombas y morteros) baten las zonas de terreno que escapan al tiro de las armas automáticas y de los fusiles.

Los cañones antitanques baten las partes de terreno de acceso fácil para las máquinas blindadas.

Consignas.—Cada órgano de fuego recibe obligatoriamente una consigna escrita, comportando siempre una misión principal y, en caso de vencer, misiones secundarias.

La ejecución de los tiros corresponde a las misiones principales de las diversas armas que constituyen la barrera general delante de las líneas de resistencia.

La barrera general:

Es la misma de día y de noche.

Se ejecuta con preferencia a todo otro tiro, desde la aparición de la señal convenida.

Se comienza instantáneamente.

Se reanuda a cada nueva petición.

La señal que pone en acción la barrera general debe ser particularmente visible y reconocible.

Esta la dan, por lo general, los jefes de sección del primer escalón que están encargados de pedir la barrera

Rendimiento de plan de fuegos

El rendimiento de plan de fuegos depende de una disciplina rigurosa de los tiros previstos y de un buen funcionamiento del sistema de observación y transmisiones.

Faltas a evitar

Mal camouflage de los emplazamientos de tiro de las armas automáticas.

Organos de fuegos importantes colocados demasiado cerca de puntos remarcables del terreno.

C) ORGANIZACION DEL TERRENO (ESQUICIO III)

Objeto.—Proteger las tropas contra los golpes del asaltante.

Reforzar el rendimiento de la defensa por el fuego.

Principios.—Los trabajos de organización del terreno no deben ser emprendidos más que después de la colocación del sistema de fuegos y de observación.

Deben ser simultáneamente camouflados.

Su ejecución debe ser progresiva.

Orden de urgencia

Emplazamientos de tiro de armas automáticas y de las máquinas, observatorios, puestos de acecho.

Puestos de mando, transmisiones, depósitos de municiones, puestos de socorro.

Comunicaciones enterradas.

Defensas accesorias.

Abrigos.

Faltas a evitar

Camouflage ineficaz por demasiado tardío.

Trabajos prematuros no resultantes de la puesta en obra de un plan.

3.º Preparación del combate defensivo

A) ORDENES Y PLANES DE DEFENSA

El documento inicial es la orden de defensa que, poco a poco completada, se convierte en un plan de defensa (hasta la Compañía inclusive) o las consignas de defensa (por bajo del escalón de Compañía).

La orden de defensa fija los siguientes puntos:

Misión de la unidad.

Definición de las posiciones, dispositivos, límites.

Enlaces y transmisiones.

Organizaciones considerables (tiempo del cual se podrá disponer).

El plan de defensa indica por otra parte:

La intención del jefe.

El reparto de las misiones.

Las medidas de defensa contra los carros, aviones, los gases.

Orden de urgencia de los trabajos a efectuar.

Las consignas en caso de ataque.

Las reglas concernientes a la circulación, los reavituallamientos, las evacuaciones, etc....

B) RECONOCIMIENTO DEL TERRENO

Es siempre indispensable para los jefes de las pequeñas unidades de infantería, de todos los escalones.

Se efectúa antes de la llegada de la tropa sobre la posición a ocupar, llevando sobre toda la extensión de la zona dada a la unidad. Trata esencialmente de determinar:

Los puntos débiles y los puntos fuertes desde el punto de vista de la posible acción del enemigo.

Las posibilidades de tiro y de observación.

C) INSTALACION

Se efectúa siguiendo la orden de urgencia fijada precedentemente y sujeta a la organización del terreno.

D) REPARTICION DE LAS FUERZAS Y DE LOS MEDIOS

Avanzadillas.—Formadas, en principio,

por la infantería de la posición de resistencia.

Misión variable:

Avisar la posición de resistencia (misión permanente).

Detener los ataques parciales.

Repeler y disgregar los grandes ataques.

Consignas.—Cada elemento de las avanzadas recibe una orden escrita que debe precisar la consigna que ha de tener en caso de ataque.

Los itinerarios de repliegue son fijados, en el caso de derrota, y reconocidos en el avance.

Posición de resistencia.—Ocupada por el grueso de la infantería y defendida sin espíritu de retirada.

Reservas.—Colocadas inicialmente detrás de la posición de resistencia.

E) PLAN DE FUEGOS

Es una especie de creación continua.

De principio improvisado y muy sumario, es poco a poco perfeccionado por los jefes, de todos los escalones, a medida que se perfecciona la organización de la posición.

En caso de ataque enemigo debe ser aplicado ciegamente, es decir, sin ninguna improvisación.

F) ZONA DE OCUPACION Y AGRUPAMIENTOS DEFENSIVOS

Zonas de ocupación

Se denomina:

Sector, la parte de una posición ocupada por una división.

Subsector, la zona tenida por una Brigada.

Cuarto, la zona ocupada por un Batallón.

Subcuarto, la zona tenida por una Compañía.

Agrupamientos defensivos

Se llama:

Puesto de combate, el punto tenido por uno o varios grupos.

Punto de apoyo, la serie de puntos tenidos por una pequeña unidad (sección, compañía).

Centro de resistencia, el agrupamiento de varios puntos de apoyo (efectivo medio: un Batallón).

4.º Desarrollo del combate defensivo

A) CONDUCTA A SEGUIR

1) En tiempo normal:

Vigilancia del enemigo (asecho, patrullas, servicio de cuartel, etc.).

Busca de información (observación, golpes de mano, etc.).

Perfeccionamiento de los medios defensivos.

Si el enemigo se oculta, mantener el contacto.

2) En caso de ataque inminente:

Buscar el día y la hora del ataque enemigo (golpes de mano).

Contrarrestar los preparativos (tiros de hostigamiento, destrucciones, etc.).

Desorganizar las tropas agrupadas en la base de partida (contra-preparación).

3) Durante el ataque enemigo:

Combate sobre las posiciones avanzadas.

El escalón de vigilancia avisa y se repliega.

El escalón de resistencia, siguiendo la misión recibida,

Detiene los ataques parciales.

Repele y disocia los ataques de grueso.

(En los dos casos se hace un largo uso de los tiros lejanos de ametralladora, para forzar al enemigo a desplegar lo más pronto posible).

Resiste en el lugar o se repliega en las condiciones previstas por sus consignas.

Combate sobre la posición de resistencia.

Combate por el fuego:

Si el enemigo logra penetrar en la posición, cada fracción lucha por conservar el lugar, sin idea de retirarse.

Papel de las reservas:

Alimentar la línea de combate y reforzar, en caso de derrota.

Defender el terreno donde están colocadas en posición de espera (línea de detención).

Ejecutar los contraataques.

B) CONTRAATAQUES

Objeto.—Recobrar una parte del terreno que ha sido ocupado por el enemigo.

Principio.—El momento más favorable para lanzar un contraataque es aquel cuando el enemigo, después de haber sido quebrantado, intenta detenerse.

Ejecución:

Contraataques inmediatos. — Operaciones de poca amplitud (200 a 300 metros) ejecutadas por la iniciativa de los comandantes de Compañía y de Sección, con objeto de recobrar el terreno que la unidad termina de perder.

Contraataques previstos. — Verdaderos ataques ejecutados por las reservas, apoyadas por una base de fuegos reconstituida y, si es posible, por carros, sobre un objetivo limitado y, generalmente, en el flanco del adversario.

5.º Papel de la artillería en el combate defensivo

ESQUICIO IV)

En la defensiva, la acción de la artillería, se manifiesta:

Antes del ataque, por tiros de hostilización, de prohibición y de contrapreparación.

Durante el ataque, por tiros de detención.

Los tiros de detención completan las barreras de fuego de la infantería. Son, en general, aplicados sobre las zonas mal batidas por los fuegos de la infantería.

Los tiros de detención son previstos:

Delante las posiciones avanzadas.

Delante la línea principal de resistencia (barrera general).

En el interior de la posición.

Nota.—Un grupo del 75 sobre 600 metros de frente y 150 a 200 metros de profundidad. Los tiros son aplicados a 200 metros delante de la infantería.

Los tiros de detención, de una manera general, son ejecutados a una cadencia rápida (8 golpes por pieza y por minuto) durante una duración de cinco minutos.

8.º Casos particulares del combate defensivo

A) DEFENSA CONTRA MAQUINAS BLINDADAS

Medios activos:

Cañones antiaéreos.

Armas automáticas tirando con bala perforante.

Cañones tirando en vía directa.

Campos de minas.

Medios pasivos:

Utilización de obstáculos naturales.

Creación de obstáculos artificiales.

B) DEFENSA CONTRA AVIONES EN VUELO BAJO

Medios activos:

Ametralladoras y fusiles ametralladores.

Medios pasivos:

El camoufflage.

C) COMBATE DE NOCHE

Principios.—El éxito de la defensa de noche reside sobre:

La vigilancia de los acechos.

El señalamiento minucioso del tiro de las armas automáticas y de las máquinas.

La estricta ejecución del plan de fuegos.

La sangre fría de los defensores.

Ejecución:

Evitar los tiros inútiles que impiden discernir el punto de aplicación del ataque enemigo.

Si el enemigo consigue abordar la posición, retroceder para desarrollar contraataques inmediatos.

D) DEFENSA DE BOSQUES Y POBLACIONES

Principios:

1.º Organización en dos fases:

a) Puesta en estado de defensa de la orilla exterior y de las salidas (fuegos directos y de flanqueamiento) por órganos colocados al exterior, delante y sobre los flancos.

b) Preparación de la defensa interior:

Interdicción de pasos obligados, obstáculos, reductos interiores, etc.

2.º Preparación de contraataques inmediatos destinados a hacer retroceder al enemigo desde que ha tomado pie sobre la orilla.

3.º Constitución de nidos de resistencia interior, utilizando los obstáculos y las cubiertas (fuegos a corta distancia, agrupamientos de granaderos). Defensa de los isloles de resistencia por fracciones que dispongan de grandes cantidades de municiones y, si es posible, de víveres y agua.

4.º Si el enemigo llega a ocupar el bosque o la localidad, impedirle desembocarla por fuegos previstos a una cierta distancia detrás de las orillas.

E) COMBATE EN MONTAÑA

Principios.—Escalonamiento en profundidad de posiciones sobre las crestas sucesivas.

Agrupamiento de los medios de defensa en centros de resistencia capaces de durar un cierto tiempo, lo mismo si están cercados.

Empleo intenso de armas de tiro curvo.

Empleo de tiros lejanos de ametralladora y de sistemas de fuegos escalonados.

F) ESTACIONAMIENTO SOBRE UNA POSICION ESTABILIZADA

Cuando la actitud defensiva se prolonga, se busca aligerar el servicio de acecho y disminuir la fatiga de la tropa sin comprometer la defensa de la posición.

Prescripciones de orden general:

El servicio es tomado por rotación, de manera que en veinticuatro horas los hombres velen, trabajen y reposen aproximadamente por partes iguales.

En las avanzadillas un vigía es puesto todas las mañanas al amanecer (o un poco antes) igual que frecuentes vigilantes contra el gas.

Todo el mundo debe llevar casco, tener la careta en el cinturón y conservar su arma al alcance de la mano.

Envío de informes periódicos—por la mañana—a la autoridad superior. Todo suceso importante debe ser objeto de un informe inmediato.

La ejecución de trabajos personales, la distribución y el reavituallamiento son reglas para el comandante.

Relevos:

Tienen lugar, por lo general, durante la noche.

Son precedidos de un reconocimiento.

Los oficiales de las unidades relevadas no se retirarán hasta haber pasado el servicio a sus reemplazantes, en particular la consigna escrita en caso de ataque, acompañada, en general, de un croquis.

La tropa que releva no es colocada más que después de un reconocimiento de los

emplazamientos de combate por los graduados.

En caso de ataque durante el relevo, el mando es ejercido por los jefes de las tropas que estaban en el lugar.

Casos particulares del combate

1.º El combate en retirada

El combate en retirada es impuesto por el enemigo.

Principios.—Si el combate en retirada no ha podido ser evitado, rompiendo suficientemente a tiempo, se constituye desde la retaguardia, que recibe por misión instalarse sobre una línea fijada bastante atrás de la zona donde la resistencia ha fallado, para permitir a las tropas empeñadas en la retirada y reconstituirse más atrás.

2.º La maniobra en retirada

La maniobra en retirada es una operación impuesta voluntariamente, sirviéndose de tropas intactas.

Tiene por objeto ganar tiempo, detener la marcha del enemigo, rehuyendo el combate.

Principios.—Un juego de escalones sucesivos compuestos principalmente de armas automáticas y de artillería.

Acciones lejanas obligando al enemigo a desplazarse para empeñar el combate.

Ruptura del combate.—Operación minuciosa que debe ser preparada en sus menores detalles. No tiene verdadera suerte de éxito más que si es ejecutada de noche.

Principios a observar:

Guardar el secreto (entre los ejecutantes y del enemigo).

Obrar por sorpresa, velozmente, en el mayor silencio.

Retardar la progresión eventual del enemigo por fuegos lejanos.

Operar destrucciones.

No dejar nada en manos del enemigo.

Preparación:

Reconocimiento y jalonamiento de los itinerarios de repliegue.

Reconocimiento de la nueva posición a ocupar.

Fijación del orden en el cual se replegarán las diferentes unidades.

Prever un código de señales.

Ejecución: A la señal convenida las unidades se repliegan rápidamente y en silencio, en el orden prescrito, hacia la nueva posición que ocupan inmediatamente, conforme a las órdenes recibidas.



Elección del sector de defensa

El combate actual se caracteriza por su gran intensidad de fuegos. El ensayo de los últimos combates con los fascistas, en los diferentes frentes, demuestra que esta intensidad de fuegos aumenta de día en día.

He aquí por qué es absolutamente indispensable, en el momento actual, enseñar a nuestros comandantes y combatientes diariamente y en todas sus formas la fuerza de los fuegos actuales y hacerles conocer, sobre todo, los medios para vencerlos.

El medio mejor para vencer los fuegos del enemigo es la superioridad de los nuestros. Es difícil tener la misma superioridad en todos los sectores del frente. Se trata de que hay que reforzar un sector del frente a cuenta de otro; dicho de otra forma: en un sector del frente es preciso defenderse con energía, y en otro, concentrando las fuerzas y medios de fuego, pasar a un ataque decisivo. En uno y otro caso, para reforzar nuestros fuegos y como medio de lucha contra la potencia de fuego del enemigo, aparece la **organización del terreno por los ingenieros**. La combinación de fuegos actuales y la preparación del terreno por los ingenieros hacen que la defensa pueda ser difícilmente vencida. He aquí por qué una elección acertada del sector de defensa es el factor principal para ella.

El sector de defensa, y en especial su línea avanzada, debe de elegirse en forma que represente, a ser posible, una frontera natural antitanque, o sea que la línea avanzada de este sector debe ser, si esto es factible, inaccesible a los tanques del enemigo. El sector de defensa debe tener posiciones favorables para las máquinas de guerra, desde donde sea posible contener, bajo un fuego de flanco de las ametralladoras, todas las posibles aproximaciones del enemigo hacia nuestras líneas de vanguardia, y tener también bajo este fuego los sitios apropiados para el agrupamiento de fuerzas del enemigo. No es esto todo lo que se puede decir acerca de la elección de un sector de defensa, y en especial del límite de vanguardia, pero por lo dicho se ve claramente que el sector de de-

fensa, no puede ni debe estar elegido a capricho, sino donde el terreno sea el más conveniente para esto. La elección del sector de defensa debe hacerla el jefe mismo de la sección que haya de actuar en ese sector. Al recorrer hasta el límite de vanguardia este sector, el jefe que lo manda debe dar indicaciones precisas sobre el terreno a sus comandantes y jefes subordinados de servicio para la organización del sistema de fuegos.

Al jefe del servicio de ingenieros se le deben dar indicaciones generales sobre la preparación que han de efectuar éstos del sector de defensa.

En estas instrucciones debe indicarse:

- a) El carácter de los obstáculos y destrucciones delante del límite de vanguardia.
- b) Sector anti-tanque (dónde debe estar establecido).
- c) Plazo de preparación.

Al recibir estas instrucciones generales, el jefe del servicio de ingenieros debe hacer un cálculo de tanteo de las fuerzas y medios indispensables para cumplir los trabajos indicados.

Después de esto debe establecerse el plan de las obras de ingenieros, en el que debe indicarse exactamente el método y orden a seguir en los trabajos de fortificación. El orden de estos en el sector de defensa debe ser, en opinión mía, el siguiente:

- 1.º Ordenar la artillería.
- 2.º Emplazar los nidos de ametralladoras y trincheras.
- 3.º Construir obstáculos anti-tanques y contra la infantería.
- 4.º Establecer puestos de observación y de mando.

Para hacer los consiguientes trabajos de fortificación, es necesario regirse por el principio de que hay que estar preparado para rechazar el ataque enemigo en cualquier momento, para lo que se precisa ordenar el terreno, especialmente en primera línea, para emplazar la artillería.

Como norma, debe la infantería establecerse ella misma su sector de defensa con trincheras, máquinas de guerra, ensanches y también los obstáculos contra la infan-

tería. El papel del zapador, al ejecutarse estos trabajos por la infantería, queda reducido a servir de instructor.

Las secciones de zapadores deben hacer todos los trabajos que exigen para su cumplimiento la mayor capacidad. A estos últimos corresponden los puestos de mando y observación, la construcción de puestos reforzados de flancos (caponeras y semicaponeras), refugios, obstáculos anti-tanques, destructores, etc. Al repartirse el trabajo entre la infantería y las secciones de zapadores, todos los trabajos de fortificación del sector defensivo pueden empezarse casi simultáneamente. De esta forma la fortificación del sector defendido aumenta gradualmente, y debido a esto, las fortificaciones pueden ser empleadas en cualquier momento para hacer fuego, aunque no estén terminadas. En el caso en que las secciones de zapadores ejecuten todos los trabajos de fortificación de límites, es preferible empezar primeramente la construcción de nidos de ametralladoras y alambradas ante las primeras líneas, para lo que estos trabajos deben hacerse simultáneamente. Una vez terminadas, en primera línea, las alambradas y emplazamientos de ametralladoras en todo el frente, los zapa-

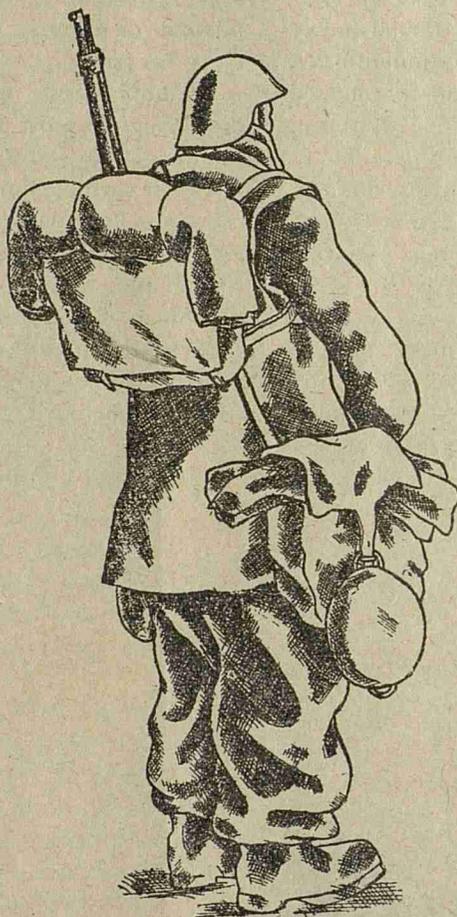
dores se dedican a construir trincheras de defensa, puestos de observación y mando y refugios. Cuando el sector de defensa se ocupa, después de un ataque directo, la mayor importancia la tiene la acertada elección del sector de defensa y de su línea de vanguardia. Es preciso luchar por un buen límite. Este hay que tomárselo al enemigo, y si, debido a la superioridad de éste es imposible, es mejor elegir otro límite para defensa en retaguardia, prepararlo y después retirar las tropas; ya que un límite inconveniente para la defensa lleva consigo grandes pérdidas diarias, exigiendo además la defensa de semejante sector muchas fuerzas.

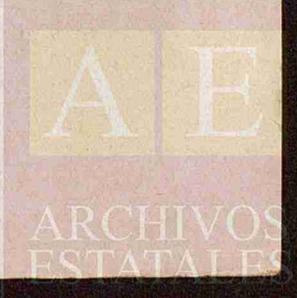
Subrayo una vez más que un sector bien elegido para defensa, que represente, hasta cierto punto, un obstáculo natural para el avance del enemigo y en especial para sus tanques, ante una hábil combinación de fuegos, con un terreno fuertemente fortificado, dará la posibilidad de defenderse con pocas fuerzas, y de esta forma permitirá al mando concentrar más fuerzas en otro sector del frente para pasar a una ofensiva decisiva.

Delbos.

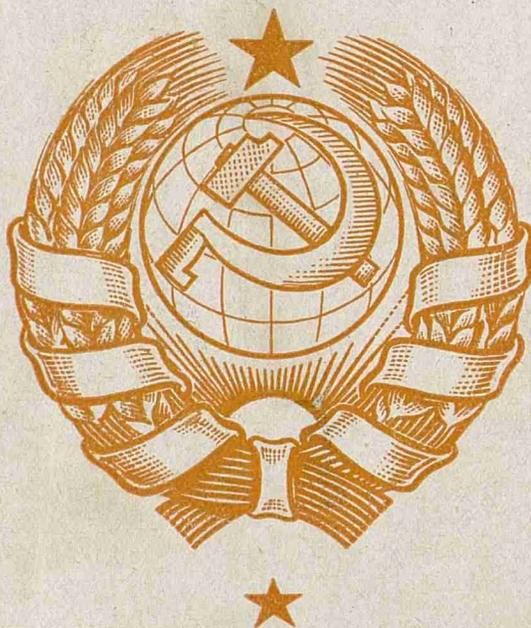
Madrid, 15 junio de 1937.







Comisión Nacional de Agit.- Prop.
del Partido Comunista de España.



PRECIO **1** PESETA

Talleres gráficos TURIA, Pintor S, Abri', 12 - Teléfono 10.077